

13658 Quera 25/172

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

25-62

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

VARUELAS BUENAS Y SEÑAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en Madrid, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9. y S. Martín, Puerta del Sol; en Provincias, en casa de sus correspondientes.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

MAL DE SUEGRA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. P. MORENO GIL.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades la
noche del 11 de Noviembre de 1867.

~~~~~  
OCHO REALES.  
~~~~~

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA	Doña Enriqueta Liron.
DOÑA IRENE	Doña Micaela Roca.
LUCIA	Doña Maria Ruiz.
ANGEL	D. José Mata.
DON PABLO	D. Antonio Pizarroso.
ENRIQUE	D. Juan Mela.
JUAN	D. Eduardo Maza.

La accion en Madrid, 1865.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades la noche del 11 de Noviembre de 1865.

OCHO REALES

MADRID
IMPRESA DE G. ALFARRA
CALLE DE S. MARTIN, 17

1871

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegantemente amueblado.—Puerta al foro; dos á la derecha y dos á la izquierda; chimenea encendida en primer término de la izquierda; balcón en tercer término de la derecha.

Al levantarse el telón aparece JULIA sentada junto al velador. LUCÍA arreglando un ramo de flores en la consola. JUAN sale por la primera puerta de la izquierda con gorra ó sombrero bajo, y un paraguas debajo del brazo. Al ver á JULIA se descubre.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, LUCÍA y JUAN.

JUAN. (Tan temprano levantada la señorita!... Es extraño!)
Buenos días.

LUC. (Con ironía.) Buenos días.
¿Vá usted ya de marcha?

JUAN. (Malo!...)
Ya empieza la chismosilla con indirectas.) El amo... (A Julia.)

JUL. Bien; vaya usted. (Pensativa.)

JUAN. Yo, señora,
siento que...

JUL. No he preguntado
á usted nada.

JUAN. Es que...

LUC. Respuesta

fuera de tiempo... está claro,
malicia arguye!

JUL. Lucía!

LUC. Digo bien.

JUL. Calla.

JUAN. Es el caso

que yo... como está lloviendo,
y anoche me dijo el amo
que le llevara... (Enseñando el paraguas.)

JUL. Ya he dicho

que nada le he preguntado.

JUAN. Señorita, es que yo siento...

Como siempre los criados
son los que tienen la culpa
de cuanto pasa!...

JUL. Juan!
JUAN. Hablo

en general, señorita.
JUL. Pues habla usted demasiado.
LUC. (Qué respeto!)

JUL. ¿Quién le impide
que cumpla usted sus mandatos?
Aquí, téngalo presente,
el amo... siempre es el amo.

LUC. Bien dicho!... (Aunque esté mal hecho.
Hábrase visto descarol)
Vamos, hombre!

JUAN. Ya, ya voy. (*Vase por el foro.*)
LUC. Si no es bueno ningún chato!

ESCENA II.

JULIA y LUCÍA.

LUC. Señorita, es una infamia!...
JUL. Calla, por Dios, ó habla bajo!
Si mamá llega á saber
que mi marido ha pasado
fuera de casa la noche,
vamos á armar otro escándalo
como el de ayer.

LUC. Es verdad.
Lo que sucede es tan raro,
que no entiendo... Hace ocho días
que usted y su mamá llegaron
á Madrid, y el señorito,
en vez de haberse alegrado
de su venida, demuestra
su disgusto y...

JUL. No es extraño,
Lucía; hemos procedido
muy de ligero.

LUC. Es que el caso
era ya grave. Seis meses
hace ya, si no me engaño,
que vino á Madrid; compró
esta casa, y este cuarto
amuebló con todo lujo.
Pero el día descado
en que le habitase usted

no llegaba, pretestando grandes obras en la casa.

JUL.

Es verdad,

LUC.

Pues bien; ¿qué extraño

es que su mamá de usted, que ya sospechaba algo de lo que pasaba, al ver que ya no hacía ni aun caso de sus cartas, haya dicho, á Madrid con todo?

JUL.

Oh!

LUC.

(Con cariño.) Vamos;

no se aflija usted.

JUL.

¿Te acuerdas

cuando volvió este verano al pueblo, á vender sus fincas, (que aun estabas tú allí) cuánto me hizo sufrir, al saber su nueva ausencia? Oh! que cambio tan cruel en su carácter!

LUC.

¡Vaya si me acuerdo...! Y tanto!

¿Cómo es posible olvidar las riñas que á cada paso armaba con su mamá de usted, y hasta con don Pablo su tío, porque le daba buenos consejos!

JUL.

No trató

de negar que mas que todos ansiaba estar á su lado;

pero creo que he hecho mal

en acceder al mandato

de mi mamá, por seguir

de mi marido los pasos.

Siempre los celos han sido

gérmen de todo lo malo,

y yo, por desgracia, estaba

celosa!... Apenas entramos

en Madrid, yo me empuñé

en venir aquí, inventando

cualquier excusa; diciendo

que habíamos realizado

nuestro viaje, por darle

una sorpresa, contando

con su cariño!... Mamá

pensó todo lo contrario,

y fueron vanas mis súplicas;

quiso que antes le espiásemos;
que supiéramos de fijo
si lo que había llegado
á nuestros oídos, era verdad;
y yo á sus mandatos,
tuve que ceder, temiendo
aun peores resultados.
Los dos días que en la fonda,
por desgracia, hemos pasado,
tú sabes cuánto he sufrido!...
Juntas fuimos al teatro
por yo no sé qué noticias
que mamá adquirió... y al cabo
aquella noche accedió,
viendo ya mi sobresalto,
á venir aquí; yo misma
creo que el deber sagrado
que debo imponerme, es
que él escuche de mis labios
la verdad; pero hasta ahora
no he tenido para tanto
valor.

LUC. Eso es, señorita,
pensar con juicio; yo aplaudo
su venida; pero creo
que haber dos días pasado
en Madrid sin que él lo sepa,
ha estado mal hecho; al cabo
todo se sabe, y...

JUL. Pues bien,
Lucía; solo te encargo
sobre esto el mayor silencio;
es mejor que yo, buscando
una ocasión oportuna,
le diga cuanto ha pasado.

LUC. Descuide usted, señorita;
pondré en mi boca un candado.

IRE. (Dentro.) Lucía.

LUC. Su mamá.

JUL. Escucha;

quiero evitar otro rato
peor aún; no la digas
que el señorito ha pasado
la noche fuera.

IRE. (Dentro.) Lucía!

LUC. Ya voy.

JUL. Dí á Juan...

LUC.

Yo me encargo
de todo; cerrará el pico.

JUL.

Mas...

LUC.

No tenga usted cuidado! *(Lucía se dirige corriendo hacia la segunda puerta derecha, y se detiene al ver salir á Doña Irene.)*

ESCENA III.

DICHAS y DOÑA IRENE.

IRE.

¿Estás sorda?

LUC.

Es que...

IRE.

(De mal humor.)

Silencio;

no te vengas disculpando! *(Pausa.)*

Qué haces? *(Gritando.)*

LUC.

Nada! *(Asustada.)*

IRE.

Ya lo veo.

Siempre brazo sobre brazo! *(Pausa.)*

JUL.

No la riña usted, mamá;

estaba conmigo hablando

de...

LUC.

Justo; hablando...

IRE.

Que calles!

Siempre has de meter tu cuarto

á espadas!... Y tu marido? *(A Julia.)*

LUC.

Quién? El señorito?

IRE.

No hablo

contigo.

LUC.

Yo...

IRE.

Es fuerte cosa

que en todo...

LUC.

Cierro mis lábios.

(Dios nos la depare buena!)

IRE.

Qué, ¿aún no se ha levantado?

JUL.

Sí, mamá.

IRE.

Y á qué hora vino

anoche?

JUL.

(Con aturdimiento.) Anoche...

LUC.

Temprano;

serían las once.

IRE.

Calla;

para mentir no te han dado

permiso; si yo á las once,

aunque ya estaba en mi cuarto,

aun no me habia dormido! *(Anoche!)*

Qué es eso? Por qué has llorado?

JUL.

Yo, mamá... *(Disimulando.)*

IRE. Qué, soy yo ciega?
Tienes los ojos hinchados!
LUC. Yo diré á usted...
IRE. Dale, bola!
No te he dicho que no hablo contigo!... Habrá bachillera!... *(Juan sale por el foro; al ver á Doña Irene se debiene asustado, y en seguida se dirige á la puerta izquierda.)*

ESCENA IV.

DICHOS y JUAN.
JUAN. *(Ya salió la vieja!... Malo!)*
IRE. De dónde viene usted?
JUAN. Yo?...
Vengo... de llevar al amo el paraguas.
LUC. *(Qué torpeza!)* *(Lucía hace señas á Juan para que calle; este no lo advierte.)*
JUAN. Está tan malo el día, que... y como anoche me mandó...
IRE. Qué?
LUC. *(Habrá gagnápiro.)*
IRE. Conteste usted.
LUC. *(Interponiéndose.)* Ay, señora! No sabe usted que el canario... Ya me olvidaba!
IRE. *(Desentendiéndose.)* Bien, Bien!
LUC. Si dá lástima mirarlo! Desde anoche, el pobrecito está así... tan cabizbajo, tan manton!... Dígame usted, será que está pelechando?
IRE. No estás tú mala canaria!
LUC. Créame usted; si hasta el gato le mira de una manera tan triste!...
IRE. Hay otros canarios que nos interesan mas.
LUC. Como le quiere usted tanto!
IRE. Hable usted; y calla tú.
JUAN. Me dijo anoche...
IRE. Ya caigo!...
Anoche!... Conque es decir que segun eso, ha pasado fuera de casa...

LUC. Es que...
IRE. Calla!
LUC. (A Juan.) (Hum!)
IRE. No puede estar mas claro!
Y tú sin decirme nada!...
Qué es esto, Julia? Qué escándalo!
Oh! yo arreglaré este asunto!
JUL. Mamá!
IRE. Nada, nada!
LUC. Un caso grave...
IRE. ¡Calle la...
JUAN. (Ya truenal!)
IRE. Dios me tenga de su mano!
LUC. (A Juan) (Usted de cuanto aquí pasa tiene la culpa!)
JUAN. (Yo.)
LUC. (Claro!)
Si no fuera usted tan torpe para lo que quiere.)
JUAN. (Acaso sabia yo. . .)
LUC. (Con ironía.) (No; si usted nunca sabe nada)
IRE. (Muy incomodada.) Vamos, Lucía!... Chismes tenemos? Largo de aquí!... Largo, largo!
LUC. Bien, señora; ya me voy.
JUAN. Me parece que ha parado un carruaje.
JUL. (Yo tiemblo!)
LUC. El señorito. (Mirando por el balcon.)
JUL. (Ah!)
JUAN. (Salgamos de este campo de Agramante; no vá á ser malo el chubasco!)
(Juan se marcha por la segunda puerta izquierda; Julia se dirige á su gabinete con Lucia; Doña Irene las detiene.)
IRE. Dónde vas?
JUL. Mamá, por Dios, permítame usted. . .
IRE. Es claro, yo he de ser siempre... mejor!
Dejadme sola; así el campo le tendré todo por mío!
JUL. Ruego á usted...

IRE. Corriente.
LUC. (Vamos, señorita.)
JUL. (No quisiera...)
LUC. (Bah! no tenga usted cuidado.)
(Vanse las dos por la primera puerta derecha.—Doña Irene se sienta con mucha gravedad.—Angel sale por el foro derecha; al ver á Doña Irene, demuestra su disgusto; deja el gaban y el sombrero con mucha lentitud, y baja al proscenio muy pausadamente.)

ESCENA V.

DOÑA IRENE y ANGEL.
ANG. (Aquí mi suegra! Preveo una nube de reproches!)
Buenos días.
IRE. Buenas noches.
ANG. Cómo llueve!
IRE. (Sin moverse.) Ya lo veo. (Pausa.)
ANG. Y Julia?
IRE. Está algo mejor.
ANG. Mejor?
IRE. Sí.
ANG. Pues desde cuándo?...
IRE. Ha tiempo.
ANG. (Se está burlando?)
Como ayer...
IRE. Cuando el doctor lo afirma!...
ANG. El médico?
IRE. Justo; se puso anoche fatal.
ANG. Anoche?
IRE. Anoche; si tal.
ANG. (Si me querrá dar un susto?)
Está aquí?
(Se dirige al gabinete de Julia; doña Irene se levanta y lo impide.)
IRE. No; para qué...
ANG. Señora!
IRE. Mejores modos.
ANG. Veo que aquí mandan todos, menos yo!
IRE. Lo acertó usted.
Y no es porque á su opinión le ponga ninguno tasa,

- no señor; es porque en casa
no tiene, ni aun ocasion;
no es así? (Génio maldito!)
- ANG. Pero eso no importa nada;
fuera de aquí todo agrada!
- IRE. Pues no señor, lo repito;
ó yo poco he de poder,
ó esto ha de arreglarse, y pronto.
- ANG. Me alegro. (Sentándose.)
- IRE. Hágase usté el tonto,
que yo sé lo que he de hacer.
Cree usted que hemos venido
á sufrir su tiranía?
- ANG. Lo que creo... es que debia,
ya que tan prudente he sido,
ni recordarme siquiera
su viaje... inesperado!
- IRE. Pues bueno estaba el tinglado
para dejarle que hiciera
su gusto!
- ANG. ¿Qué es lo que pasa?
- IRE. Nada!... (Ni un carro le mueve!)
- ANG. Sabe usted qué hora es?
- IRE. (Con calma.) Las nueve.
- ANG. Y hora es de venir á casa?
- IRE. Hay asuntos...
- ANG. Ya lo entiendo!
- IRE. Asuntos... nocturnos!
- ANG. Pues!
- IRE. De alta importancia!
- ANG. Eso es!
- IRE. Lo vá usté al fin comprendiendo.
(Su descaro es inaudito!)
- ANG. ¿Conque es decir...
- IRE. (Cuánto hablar!)
- ANG. Qué, piensa usted continuar
esa vida, señorito?
- IRE. Quiere usted ser libre?
- ANG. Pues.
- IRE. Bien; usté hará lo que guste;
mas le advierto no se asuste
de lo que venga despues.
Que no siempre hemos de estar
viviendo bajo el capricho
de un loco!...
- ANG. Eh?

- IRE. Lo dicho, dicho;
de un loco, y loco de atar!
- ANG. Ignoro qué fundamento
tenga esa dura amenaza;
lo mejor es que esa baza
dobleemos.
- IRE. Sí?
- ANG. Nada intento
saber.
- IRE. Pues aunque la faz
arrugue...
- ANG. (Voto al infierno!)
- IRE. Diré...
- ANG. Mamá... suegra!... (Levantándose.)
- IRE. Yerno!
- ANG. Quiere usted dejarme en paz!
- IRE. Digo, si es que...
- ANG. Ya, ya entiendo;
una suegra... acabe usted.
- ANG. Negar un auto de fe
sería negar!...
- IRE. Comprendo;
si una suegra es el demonio!
- ANG. No soy yo de esa opinion; (Con gravedad irónica.)
de una mala tentacion
libertó una á San Antonio;
conque ya vé usted!
- IRE. Corriente;
no me asombra su descaro;
pero le ha de costar caro:
yo le haré ser insolente!
¡A mí con pullas?... Le juro
que usted cederá en su empeño;
pues aunque arrugue usted el ceño;
tendrá, yo se lo aseguro,
ya que tan poco le alegra,
suegra de día y de noche;
suegra si vá en pié, ó en coche;
y dentro de casa... suegra!
- ANG. Señora!
- IRE. Me afirmo en ello.
- ANG. Ni la paciencia de un santo!...
- IRE. Bah! no se altere usted tanto!
- ANG. Qué espectáculo tan bello!
- IRE. No es mucho menor el que
proporciona usted ahora
con sus locuras...

- ANG. Señora...
IRE. A quien vale mas que usted!
Qué ha hecho, pues, de aquel cariño
que al pié del altar juró?
Si usted no la amaba!...
- ANG. Yo?
IRE. Ya veo que es usted un niño!
Un niño á quien la fortuna
le tendió la mano un día,
para hacer á la hija mia
infeliz como á ninguna.
Pues si la renta y caudal
á tanto cree que alcanza,
no alimento esa esperanza;
ha pensado usted muy mal!
- ANG. Oh! dice usted demasiado!
IRE. Digo lo que al caso hace;
y si oirme no le place,
puede usted irse á otro lado;
que conmigo, la verdad
tiene siempre amparo fuerte.
- ANG. Es decir, que usted me advierte
que mi santa libertad
debo matar?
- IRE. No señor.
ANG. Nunca nos entenderemos.
IRE. El que toca los extremos,
toca siempre lo peor.
- ANG. Entonces...
IRE. Lo que le digo
es que sus faltas corrija,
sino quiere por mi hija
tener en mí un enemigo;
y un enemigo...
- ANG. Infernal,
ya lo sé; (mi suegra al fin.)
IRE. Como usted es un serafín!
ANG. (Me tiene un odio mortal!)
- IRE. Siga usted; siga en sus trece
con uno y con otro amigo,
que usted, al fin, será testigo
de lo que venga. El que crece
como espuma, cosa es clara,
es porque le sopla el viento;
que le falte ese elemento,
veremos en lo que para.
- ANG. Consejos á nadie pido.

IRE. Ya! Lo que usted necesita es otra cosa. (*Levantándose.*)
ANG. (Bonita situacion; me he divertido!)
IRE. No contó usted, segun veo, con la huéspeda.
ANG. Muy bien.
IRE. No lo olvide usted.
ANG. Amen!
IRE. Usted parará.
ANG. Lo creo.
(Doña Irene le dirige una terrible mirada, y entra en el gabinete de Julia.)

ESCENA VI.

ANGEL, despues ENRIQUE.

ANG. Comprendo todo su odio!...
Cumple su oficio!... Esto marcha!
ENR. (*Entrando*) Gracias á Dios que te encuentro!
ANG. Enrique! (Esto me faltaba!)
Por qué ese pillo de Juan
la orden que le tengo dada
de no recibir á nadie
habrá olvidado!)
ENR. A tu casa (*Sentándose.*)
he venido cuatro veces
en seis dias, y cerrada
he hallado siempre la puerta.
Esta conducta es extraña,
y te exijo una completa
satisfaccion.
ANG. (*Muy inquieto.*) Hombre!
ENR. (*Bajando la voz.*) Anda
aquí dentro el enredo?
Porque chico, esa importancia
que ahora te das, solo tiene
esa explicacion.
ANG. Chis! Calla,
ó baja la voz.
ENR. Qué calle?...
¿Conque hay moros en campana?
Bien decia yo!
ANG. No; pero...
ENR. Comprendo; tu nueva ama
de llaves, será una vieja
de quince á...

- ANG. Chis!
- ENR. Buena alhaja!
¿Has cambiado el personal interior?
- ANG. ¿Qué bromas gastas tan... oportunas!
- ENR. Bien hecho!
Lo aplaudo!
- ANG. (Irónicamente.) Sí? Muchas gracias!
- ENR. Conque anoche en el Casino tuviste tanta desgracia?
- ANG. No fui muy afortunado ciertamente!... Pero nada me irrita mas, que las bromas que tu amigo Carlos gasta hace ya tiempo conmigo, sin darle yo confianza para ello!
- ENR. Es su carácter tan franco!...
- ANG. Que ya se pasa.
- ENR. ¿Qué quieres; me es antipático! Y si no considerara la íntima amistad que tienes con él...
- ENR. Desde nuestra infancia, hemos sido compañeros de aventuras y embozadas.
- JUAN. Por eso no he armado ya con él alguna.
- ENR. Mil gracias, por la parte que me toca. (Pausa.)
- ANG. Y tú, á qué region tus alas has tendido en estos dias? Ha caido ya en la trampa alguna inocente tórtola?
- ENR. Tal vez!
- ANG. Es viuda, casada, ó soltera?
- ENR. No lo sé; pero es un ángel...
- ANG. Con faldas!
- ENR. Aérea, vaporosa!...
- ENR. No; al contrario; recatada.
- ANG. Es igual; cuenta, y sabremos.
- ENR. La otra noche, cuando estabas

en el palco de Luisita,
yo, que siempre ando de caza,
vi una niña encantadora!

ANG. Olal

ENR. Una estrella... eclipsada!

ANG. ¡Eclipsada?

ENR. Si, querido;
estaba en la fila cuarta
del anfiteatro bajo.

ANG. (Con malicia.) Sola?

ENR. No; con una...

ANG. Basta.

ENR. La mamá!

ANG. Ya entiendo!

ENR. Al punto
me coloqué á una distancia
respetable...

ANG. Ya!

ENR. Es decir,
codo con codo; y en baja
voz empecé á disponer
todo mi plan de batalla.
Al principio, lo confieso,
no pude ni una palabra
sacarla; pero despues...

ANG. Despues se puso más blanda?...
Y... la mamá?

ENR. La mamá
debe ser una lagarta!...
Lo digo, porque la niña
se me hizo la timorata;
pero luego...

ANG. (Riéndose.) Lo que todas;
sigue.

ENR. Con disimulada
intencion extendió el brazo,
y el pañuelo que llevaba
en la mano, cayó al suelo;
le cogí; la vieja nada
vió; mas despues, al oido,
la dijo algunas palabras
que no pude comprender.
En esto el telon se alza,
y un prójimo, con derecho
al asiento que ocupaba,
sin mas consideracion
me hizo tocar retirada.

- ANG. Y el pañuelo?
ENR. Le guardé para que así que acabáramos el acto, mejor pudiera de nuevo entrar á la carga. Pero chico, la paloma había volado!
- ANG. Cáscaras!
Y en medio de la funcion!...
Bravo!
- ENR. No sería mala la que allí les llevaría! Sin embargo, en represálias me dejó prenda.
- ANG. (*Con marcada intencion.*) Es decir... que te dió una cita?
- ENR. Es clara la interpretacion!
- ANG. Acaso temeria que allí echaran de ver...
- ENR. Justo! Pero el caso es que aun ignoro su casa. Pronto te pondrá en camino ella misma; buena alhaja llevaba al lado!
- ENR. Oh! la vieja es un bicho!... Así, abultada; barbilla larga...
- ANG. (*Riendo maliciosamente.*) Es el tipo!...
- ENR. Debe ser una tarasca!...
- ANG. Vencer sin luchar, Enrique, no es vencer!
- ENR. Chico, adelantas de una manera admirable!
- ANG. Te chancas?
- ENR. Cuchillada vas á dar pronto al maestro! Conque, adios. Ah! me olvidada!... Hoy á las doce almorzamos en Lhardy: ¿nos acompañas? Con mucho gusto.
- ANG. Pues luego, antes de la hora marcada, vendré por tí.
- ANG. No; yo iré á buscaros.

ENR. Qué bobada!
A no ser que tú no quieras
que venga á verte á tu casa,
por lo que ya hemos hablado.
Yo?...
ANG. Pudiera ser.
ENR. Avanza
ANG. tu malicia demasiado.

ENR. Entonces no he dicho nada.
Adios; pronto volveré.
(Este chico es una ganga;
explotaremos la mina!) *(Vase por el foro.)*

ESCENA VII.

ANGEL, *después* JUAN.

ANG. Sospechará?... No; mi alarma
es infundada!... Imposible!
(Toca el timbre y á poco sale Juan por el foro.)
Pues si á mi suegra llegara
á conocer... *vade retro!*
El que es tan burlon!...

JUAN. Llamaba
usted, señorito?

ANG. Oye;
sabes que de buena gana
te arrancaba las orejas?

JUAN. Señorito, muchas gracias;
mas...

ANG. Por qué has dejado entrar
á Enrique?

JUAN. Si yo no estaba
aquí cuando vino! Usted
no quiere que á la muchacha
dé la consigna, y...

ANG. Bien, bien;
yo arreglaré esto mañana
según me convenga!... Escucha;
dirás que hoy no almuerzo en casa.

JUAN. Corriente.

ANG. Dentro de un rato
entra á vestirme. *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA VIII.

JUAN y LUCIA *por la derecha.*

JUAN. Esto marcha!
Cuando lo sepa la vieja,

de fijo, no vá á ser mala
la que se arme!... Si no fuera
por lo mucho que se saca
de todos estos enredos...
LUC. (Entrando.) Ha llevado usted el paraguas
dónde el amo le mandó?
El pretesto me ha hecho gracia;
pues para venir en coche,
no creo necesitará...
JUAN. Obedecer y callar
es mi deber; si me manda
salir, salgo; y si no...
LUC. Ya,
con disimulo se larga.
JUAN. (Uf! la vieja!)

ESCENA IX.

DICHOS; DOÑA IRENE *por la derecha.*
IRE. Pues me gusta!
Siempre la misma canción!
No hay nada que hacer?
JUAN. Señora...
IRE. Qué espera usted? Vamos.
JUAN. Yo...
tenia que... (no sé cómo
empezar:) es que el señor
me habia encargado...
IRE. Qué?
JUAN. Que digera á usted que hoy...
(allá vá!) no almuerza en casa!
IRE. Qué escucho! Dios de Sion!
JUAN. Yo diré á usted; un asunto
grave...
IRE. Cállese usted! Oh!
qué escándalo!
JUAN. Está muy malo
un amigo suyo, autor
de una tragedia, y...
IRE. Silencio!
Yo sé lo que he de hacer! No;
lo que es de mí no se burla!
Vaya usted sin dilacion
al ferro-carril, y espere...
JUAN. Es que me ha dicho el señor
que entrara á vestirse.
IRE. Si?

Que se vista solo.
 Y?...
 JUAN. Yo?...
 IRE. Lo dicho; ya tiene edad para... coserse un boton si le hace falta.
 JUAN. (Qué genio!)
 IRE. Baje usted á la estacion, y espere usted allí á mi hermano: á don Pablo.
 JUAN. Ya, ya estoy;
 IRE. pero...
 IRE. No hay peros que valgan; aquí quien manda soy yo! Vendrá en el tren de las once, y no es justo que... al vapor! Vamos, hombre!
 JUAN. Voy, señora.
 (Primero es la obligacion.)
 (Se dirige hacia el foro; y luego, sin ser visto, vuelve y entra en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA X.

DOÑA IRENE; LUCÍA.
 IRE. Y tú, qué haces ahí?
 LUC. Yo, nada.
 IRE. Prepara la habitacion del gabinete.
 LUC. Al momento;
 conquie dice usted que hoy viene su señor hermano don Pablo?
 IRE. Pues no que no!
 Le escribí participándole la espantosa confusion que reinaba en esta casa, y por lo tanto, el dolor de su ahijadita, á quien quiere con un delirio feroz!
 Pues si hubiese presagiado, si hubiese tenido el don de adivinar las escenas que habian de pasar hoy!... Mas no importa! Cuando venga lo sabrá! Gracias á Dios! no tengo tropiezo alguno en la lengua!

LUC.

Y con razon;

que esto, es ya bastante grave;
ya vé usted, no almorzar hoy!..

IRE.

Bien, bien; eso á ti tampoco
te importa; sin dilación
haz lo que te he dicho, y calla.
No lo has oido?

LUC.

Si ya voy.

IRE.

Así, con calma! hum! teneis
sangre de horchata de arroz!

ESCENA XI.

IRENE.

Está bien, mi señor yerno;
yo dique á todo pondré!
¿Pues qué, se ha creido usted,
que mas tiempo en este infierno
viviríamos?

ESCENA XII.

IRENE Y JULIA.

JUL.

(*Saliendo.*) Mamá,
es cierto lo que he sabido?
Conque apenas ha venido
se marcha?

IRE.

Ya volverá,
si es de ley.

JUL.

(*En tono de duda.*) Volverá!

IRE.

Si;

ó entra por el buen camino,
ó le he de poner mas fino,
que un guante! Lo que es de mí
no se burla!

JUL.

No; yo creo
que usar de tanto rigor,
no es la manera mejor
para alcanzar mi deseo.
Cuando está preocupado
y le demuestro desvío,
siempre huye del lado mio.
Ya!

IRE.

JUL.

Pero en cambio he notado,
si con cariño le ruego,
aunque su impaciencia es mucha,
que él con cariño me escucha...

- RE. Y lo que quiere hace luego!
No señor; mal que le cuadre,
él debe estar siempre aquí.
Hum! Pues si me toca a mí
un hombre así con tu padre!..
Sério como un rey de bastos
era, mas cabal en todo;
con él nunca habia modo
de echar al áire los trastos!
JUL. Pues si mi amor nada vale
para él... aquí, qué encuentra?
Malas caras cuando entra,
malas caras cuando sale!
¿Qué atractivo quiere usted
que á mi lado le encadene,
si en su casa solo tiene
disgustos, y...?
- IRE. Bien se vé
que eres novicia, en tu estado.
Los hombres son reunidos,
un atajo de perdidos!
- JUL. Pero Angel no es un malvado!
- IRE. Sí; todos son buenas cuñas!..
Al principio mucho amor;
pero despues... el mejor
saca bien pronto las uñas!
Por eso es preciso hacer
por cortarlas de raiz
desde el principio! Infeliz
la que las deje crecer!
Mis consejos sigue atenta;
si él tu flaqueza conoce,
hoy te hace una; al otro doce;
y al otro pierdes la cuenta.
- JUL. Seré débil, lo confieso;
mas...
- IRE. No importa; está á mi cargo
ya este asunto, y...
- JUL. Sin embargo,
no quisiera...
- IRE. Bien, bien; eso
ya se verá.
- JUL. El sale aquí.
Déjeme usted sola.
- IRE. Bueno.
Pero háblale así, de lleno!
Oyes?

JUL. Si señora, sí.
IRE. Si te arma alguna otra... Bien.
JUL. Llama, que eso poco cuesta.
IRE. Yo siempre me hallo dispuesta
a armar con él un belem!
JUL. Mamá, la ruego...
IRE. Ya voy;
y bien sabe Dios que siento
dejarte en este momento!
Pero en fin, pase por hoy.
(Vase por la segunda puerta de la derecha. Queda
Julia sola. Despues sale Angel por la izquierda se-
guido de Juan que se retira por el foro.)

ESCENA XIII.

JULIA y despues ANGEL.

JUL. Qué suplicio! La verdad
es que yo no sé, en conciencia,
qué hacer!.. Tengamos prudencia!
ANG. (¡Julia aquí!.. Serenidad!) (Pausa.)
Acabo de saber, ...
JUL. Qué?
ANG. Que el bueno del tío...
JUL. Sí;
debe llegar hoy aquí.
Mamá le escribió, y...
ANG. (Sentándose á su lado.) Lo sé.
¿Es por ventura esta casa
una posada! Un hotel?
JUL. Yo siento...
ANG. No hablo por él;
mas esto de raya pasa!
JUL. Anoche hablaste quería
de eso; mas como te fuiste
temprano, y ya no volviste...
ANG. No volví... porque tenía
deberes que cumplir.
JUL. Ya!
ANG. Muchas veces...
JUL. Se supone!
ANG. La sociedad nos impone
compromisos...
JUL. Claro está! (Pausa.)
ANG. Qué quieres? Que horas serenas
pase en perpétua quietud!

Soy jóven; la juventud
nunca vive entre cadenas.
Que salgo y entro; concedo:
que divertirme procuro!
Tampoco creo que un muro
te pongo á tí; no te cedo
ancho campo? Quieres que
renuncie así, por completo,
mi libertad? Que sujeto
viva á tu capricho! Sé
que en tan estraña locura
ni tú has pensado siquiera;
fuera una loca quimera;
fuera con fé harto insegura
romper por medio la nave!...
Y en su poder, sin segundo,
Dios ha dado al hombre el mundo,
como ha dado el áire al ave.
JUL. Jamás, creo, he coartado
tu libertad

JUL.

ANG.

JUL.

Yo no digo....
Entonces, por qué conmigo
te muestras tan inspirado?
Si alguien aquí sufre y calla,
al notar tu indiferencia;
si alguien tiene aquí prudencia
y con sus penas batalla,
¿no puede en compensacion
siquiera de sus agravios,
ni una queja entre sus labios
exhalar su corazon?
Bastante cruel es ya
la situacion en que me hallo:
tú me desprecias, y callo;
callo si me habla mamá.
Y tanto y tanto tirar
quereis todos de la cuerda,
que es fácil su temple pierda,
y llegue, al fin á saltar!
Qué quieres decir?

ANG.

JUL.

Que todo (*Con cariño.*)
lo que el cariño no alcanza,
es una loca esperanza!
Si yo á vivir me acomodo
como tú quieras, ¿por qué
conmigo tanto rigor?
Te falta acaso mi amor?

- ANG. Yo... *(Con desvío.)*
 JUL. *(Con sentimiento.)* Poco vale, lo sé!
 Hace un año que vivía
 con tu cariño embriagada!
 Hoy ya de él, no queda nada!
 ANG. Yo no he dicho...
 JUL. A qué? Sería
 inútil!... Soy yo de roca,
 para no ver tus enojos?
 El lenguaje de los ojos
 dice aún mas que el de la boca!
 ANG. Avanzas, Julia, tal vez
 demasiado!
 JUL. Bien está;
 algun dia sentirá
 tu corazon su altivez!
 Quien ciego camina al mal,
 creyendo ensalzar la vida,
 debe evitar la caída
 que podria ser mortal!
(Vase por la derecha; Angel queda un momento pen-
sativo.)
 ANG. Soberbio!.. Bella leccion!..
 Quién enseña á mi mujer?..
 Mi suegra!.. Quién ha de ser?
 Aplaudo su aplicacion.
(Sale Enrique, despues Doña Irene, muy agitada, por
la derecha en direccion al foro, sin reparar en Enri-
que; detrás Lucia.)

ESCENA XIV.

ANGEL, ENRIQUE, DOÑA IRENE Y LUCIA.

- ENR. Ya estoy de vuelta, mio caro!
 He tardado?
 ANG. No por cierto.
 ENR. Conque vamos? Nos esperan
 en el Suizo.
 ANG. *(Cogiendo el sombrero.)* Al momento.
 IRE. *(Saliendo con Lucia.)* Ya está ahí; desde el balcon
 le he divisado á lo lejos. *(Vanse las dos.)*
 ENR. Demonio! Qué es lo que miro!
 Me habré engañado! *(Al ver á Doña Irene.)*
 Qué es eso?
 ANG. Dime, Angel...
 ENR. El qué?
 ENR. Esa vieja

es tu nueva ama?
 (Con aturdimiento.) En efecto.
 ENR. Ella es!
 ANG. Quién?
 ENR. Sí; la misma!
 ANG. Pero quién?
 ENR. Quién?... Yo me entiendo!
 Tiene una hija ó sobrina
 que está con ella, ó al menos
 que la acompaña?
 (Con recelo.) Una hija?
 ENR. O cosa así; el parentesco
 es lo que menos importa;
 morena, con ojos negros,
 aire modesto.
 ANG. Eh?
 ENR. Tal vez
 vivirá aquí?
 ANG. No.
 ENR. Ah! ya entiendo...
 Quizá tú?... Ah! pilló!
 ANG. Qué dices?
 ENR. Claro; por eso salieron
 del teatro!
 ANG. Cómo! (Asustado.)
 ENR. Justo!
 ANG. Es la que te dió?...
 ENR. Reniego!...
 La vieja, no... fué la jóven!
 ANG. Eh! te engañas!
 ENR. No por cierto.
 A que esa niña se llama?..
 ANG. Cómo? (Con rapidez.)
 ENR. Julia.
 ANG. Eh? (Aterrado.)
 ENR. Lo estás viendo!
 Su nombre está así bordado
 con seda ó cabello negro,
 dentro de una coronita
 de rosas y pensamientos.
 ANG. (El que ella bordó!)
 ENR. Y el lazo
 hecho con bastante ingénio,
 forma una A, entrelazada
 con una C...
 ANG. (Esforzándose por dominarse.) Segun eso
 conservas en tu poder

- todavía ese pañuelo?
- ENR. Como que es la prueba clara,
según tú mismo me has hecho
notar.
- ANG. No, no; lo que es yo
no he dicho...
- ENR. Es gracioso el cuento!
Conque no? (*Burlándose.*)
- ANG. No.
- ENR. Pobre Angel!
Te has quedado bajo cero
lo menos seis grados.
- ANG. Yo?
- ENR. Si, tú.
- ANG. Enrique!
- ENR. Bah! un pañuelo
mas ó menos no es motivo
para arruinarse.
- ANG. (*El infierno*
se conjura contra mí!)
- ENR. Si vieras qué cara has puesto!
En fin, vamos á almorzar,
que luego hablaremos de eso.
Vienes?
- ANG. (*Con aturdimiento.*) Sí; esperame allí;
ahora recuerdo que tengo
que escribir dos líneas...
- ENR. Bravo!
Quieres sondear el terreno!
En la fonda te esperamos;
voy á contarles el hecho
entre tanto... tiene chiste!
Já, já!
- ANG. Enrique, lo que es eso...
- ENR. Já, já, já!... El champagne espera;
brindo por dos ojos negros!
(*Váse riendo por el foro.*)

ESCENA XV.

ANGEL.

No hay duda!... estaba en Madrid,
y yo... yo no lo sabia!..
A su madre engañaría
con un pretexto, un ardid
cualquiera, y... suerte maldita!
Conque ella hipócrita, infiel,

ya se entendia con él
mientras que yo...

ESCENA XVI.

ANGEL y LUCIA, *que entra corriendo por el foro con mucha alegría.* ANGEL, *la coje por un brazo, y la detiene.* Despues sale JULIA *por la derecha; luego JUAN por el foro, y últimamente doña IRENE y D. PABLO.*

LUC. Señorita!

ANG. Silencio!..

LUC. Ay!

ANG. Oh! por mi nombre,

que has de sentir mi furor!

LUC. (Qué le habrá dado, Señor!)

ANG. Se juega así con un hombre! (*Rechazándola.*)

JUL. Cómo! Aquí estás todavía?

ANG. Señora!

JUL. Qué agitacion!

(*Va á dirigirse Angel á cojer á Julia; pero se contiene al ver entrar á Juan con un canastillo de frutas, y una maleta.*)

ANG. (Angel... calma!.. La ocasion no es propicial)

JUL. Yo creia..

ANG. Tema usted... (*Dirigiéndola una mirada terrible.*)

JUL. Qué?

ANG. (*Dirigiéndose furioso al foro.*) Nada, nada!

LUC. Usted sabe .. (*Aparte á Juan.*)

JUAN. (*Desentendiéndose.*) Yo?... No hay mus.

(*Salen Doña Irene y don Pablo; este vá á abrazar á Angel que le rechaza bruscamente, y se vá por el foro.*)

PAB. Angel!

ANG. Demonio!

IRE. Jesús! (*Santiguándose.*)

JUL. Tio, soy muy desgraciada!

(*Echándose en brazos de don Pablo. Todos quedan asombrados.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LUCÍA concluyendo de arreglar la habitación. JUAN soplando en la chimenea, sentado en la butaca.

LUC. Vámos, hombre!

JUAN. Pero qué?

LUC. Reniego de su cachaza!
Añada usted un par de troncos
á la chimenea.

JUAN. (*Haciendo lo que ha dicho Lucía.*) Vaya!
Y para eso tanto ruido!

LUC. Siéntese usted en la butaca
no se lastime!

JUAN. Lucía,
¿podía saber la causa
del afecto que, hace tiempo,

me profesa usted? Es tanta
su amabilidad, su aprecio,
que me confunde, me aplasta!

LUC. La lástima es que no es cierto!

JUAN. Agradeciendo, mi alma!
Tratarme así, cuando yo
por ese palmito!...

LUC. Gracias;
soy yo muy arisca.

JUAN. Si?
También las penas se ablandan.

LUC. No todas.

JUAN. La mayor parte:
al fin son ellas, y basta.

LUC. Es usted muy sentencioso.

JUAN. Y usted... muy mona! Una alhaja!

LUC. Me vá usted á requebrar?

Tendría que ver! No es mala
la salida!

JUAN. Yo!...

LUC. Pero hombre,

¿há olvidado usted que en cama
de galgos, buscar mendrugos,
es... gastar pólvora en salvas?
JUAN. Sí, eh?
LUC. Lo extraño es que usted,
siendo... tan pillo, la baba
se le caiga aun.
JUAN. (Pues la niña
se esplica!) Tiene usted mala
la lengua?
LUC. No señor.
JUAN. No?
LUC. Me pareció que...
JUAN. A Dios gracias
la tengo muy espedita;
cuando niña, me llamaban
canta claro.
JUAN. Si?
LUC. Aquí viene
D. Pablo.
JUAN. Ya estoy en marcha.
(Poco despues de entrar D. Pablo se retira por el foro.)

ESCENA II.

LUCIA, DON PABLO *por la izquierda.*
PAB. (Entrando.) Muy buenos días, Lucía.
LUC. Buenos días; la mañana
está fría, eh?
PAB. Sí, bastante.
LUC. Ya tiene usted preparada
la chimenea.
PAB. (Sentándose.) Corriente.
LUC. Echo mas leña?
PAB. No, gracias.
LUC. Dime, Lucía.
PAB. Señor.
PAB. Sabes si está levantada
ya mi sobrina?
LUC. Tal creo;
son las nueve y cuarto dadas,
y á las ocho...
PAB. Bien; pues dila
que la espero en esta sala.
LUC. Voy al punto. (Váse por la derecha.)
PAB. Pues, señor;
ha sido triunfal mi entrada

en esta casa! En efecto;
ni el diablo en figura humana,
causa, á mi modo de ver,
una impresion tan estraña!

ESCENA III.

DON PABLO, JULIA por la derecha.

JUL. Querido tio!

PAB. Sobrina!

Estabas dentro ocupada?

JUL. No señor; y aunque así fuera
ya sabe usted...

PAB. Muchas gracias,

hija mia: siéntate

aquí á mi lado.

(Se sientan en el confidente.) Esa llama

es el alma de la vida

en estas crudas mañanas

de invierno!

JUL. Es verdad.—Lucía

me ha dicho que deseaba

hablarme usted.

PAB. En efecto;

como se puso algo mala

tu madre ayer...

JUL. Si.

PAB. No quise,

aunque de recio tronaba,

entrar en asunto.

JUL. Tio,

crea usted que, por desgracia,

esto no tiene remedio.

PAB. Pues no ha de tener!... La causa

no está tan perdida, Julia;

Puede estarlo mas?

JUL. Te engaña

PAB. tu corazon.

JUL. Ay! no, tio;

todo es ya inútil.

PAB. Mas calma

quisiera, Julia; exageras

tu posicion.

JUL. No me trata

como á una esclava? Qué mas

quiere de mí? No tiene amplia

PAB. libertad?

JUL. Ese es el mal.
 Quién pone á su genio traba?
 Basta que hubiera querido
 tenerle sujeto en casa
 para que él...

PAB. Tampoco es eso.

JUL. Pues no sé entonces...

PAB. Con maña,

y sin tocar los extremos,
 todo en el mundo se alcanza.

JUL. Ya! pero cuando el cariño
 se pierde; cuando ya cansan
 los cuidados de una esposa!

PAB. Julia!

JUL. Si señor.

PAB. Avanzas

quizá demasiado: ¿tienes
 alguna prueba?...

JUL. Y bien clara.

PAB. Explicate, Julia: debo
 saber todo lo que pasa. *(Breve pausa.)*

JUL. Ya sabe usted que hace un año...

PAB. Si.

JUL. Que de Guadalajara

vino á comprar esta finca.

Yo quedé allí; pues criada,

al lado de mi familia,

donde nada me faltaba,

era feliz con mi esposo,

viéndome siempre adorada

por el que con tierno amor

su dicha en mí bien hallaba.

Después, á poco de abrirse

el ferro-carril, su hermana

se empeñó en venir á ver

la Corte; yo, que no ansiaba

otra cosa que buscarle

distracciones, con Amalia

le hice venir unos días.

PAB. Ya recuerdo!...

JUL. Me olvidaba

que usted también, como yo,
 sabe...

PAB. No importa; me agrada
 escucharte.

JUL. Diré á usted

lo que desde nuestra estancia

en Madrid ha acontecido,
mostrándole á usted la causa
de mi pesar. Yo no sé
si nuestra ausencia tan larga,
desde que él vino á la Corte,
será tan solo la causa
de su desvío; pues creo
que mi venida impensada,
por acceder á los ruegos
de Mamá, no es una falta
tan grave, que su desprecio
merezca!

PAB.
JUL.

Qué dices!

Nada.

le detiene ya! Ni halagos,
ni caricias, ni amenazas
de Mamá: él sale y entra
sin que nadie ponga tasa
á su loco desenfreno,
á su vida disipada;
pues cuando mamá le riñe
es peor.

PAB.

Siento en el alma,
sobrina, no haber sabido
nada de cuanto pasaba;
pues de lo contrario...

JUL.

Ay! tío,

yo todo le perdonára,
todo, si tal, todo... menos
que pase fuera de casa
las noches!

PAB.

Eh?

JUL.

(Llorando.) Lo que es eso
el corazón me desgarrá!

PAB.

Conque... bien! (Breve pausa.)
(Pensativo) El mal es grave;
mas por eso la esperanza
no debemos perder: deja
que yo empiece á tomar cartas
en el asunto, y veremos.

JUL.

PAB.

JUL.

PAB.

JUL.

PAB.

JUL.

Oh!... si usted supiera... (Con aflicción.)

Habla.

Lucía.. no, no; imposible!

Yo no debo ignorar nada.

(Con temor.) Me ha asegurado...

Prosigue.

Que entre sus amigos pasa

por soltero!

PAB.

Eh?

JUL.

Se averguenza de mí!... Yo era pobre y...

PAB.

Calla, calla, sobrina! Si á tanto

llegado hubiera su infamia, puede que... Eso no es posible!

Su cabeza estraviada

no habrá de su corazón

arrancado aquellas máximas

que su buen padre dejó

tan grabadas en su alma!

JUL.

Por eso nunca he querido

ceder, tío, á las instancias

de Lucía.

PAB.

(Levantándose.) Hás hecho bien.

No temas; yo pondré traba

á su loco desenfreno.

JUL.

Se vá usted?

PAB.

Sí; voy á casa

de D. Antonio, á saber

si fueron ayer cobradas

unas letras; pronto vuelvo.

JUL.

Y qué he de hacer cuando salga?

PAB.

Nada de acriminaciones

y mucho menos de lágrimas;

que vea en tí dignidad;

ya verás qué poco tarda

en venir á buen camino.

A Dios, no será muy larga

mi ausencia. (Sale por el foro.)

ESCENA IV.

Oh! si; mi decoro

tan triste deber me ordena:

sofocaré aquí mi pena (Señalando su corazón.)

ocultando cuanto adoro

al que á sufrir me condena.

Si á tanto el deber precisa,

cuando manda la razon,

la obedeceré sumisa...

en los labios la sonrisa

y el luto en el corazón!

ESCENA V.

JULIA, ANGEL por la izquierda.

ANG. (Mi mujer!) (Saliendo.)

JUL. (El es!)

ANG. (Qué espero!)

Oh!... vale mas ignorar!... (Deteniéndose.)

(Breve pausa.)

(No; preciso es aclarar
su infamia.)

JUL. (Viendole.) Ah!

ANG. Qué, ¿soy tan fiero

que asuste verme?

(Dios mío!) (Pausa.)

JUL. No merezco ya, señora,

contestacion? En mal hora

me muestra usted su desvío!

JUL. Lo sé.

ANG. Lo sabe usted?

JUL. Si.

ANG. Conque es decir... que no miento? (Breve pausa.)

Nada ignora!

JUL. Qué?

ANG. Lo siento

por usted... si tal!

JUL. Por mí?

ANG. (Oh! su descaro me asombra!) (Breve pausa.)

JUL. No vá usted á salir?

ANG. No tal.

JUL. No?... Pues hace usted muy mal.

ANG. (Es claro, ya la hago sombra!

Yo que, tímida, inocente,

loco de mí, la juzgabam!...

Qué es la mujer olvidaba

la imagen de la serpiente!

Sí... pero ella... oh! me confundo (Pensativo.)

á mi pesar!... Angel, calma;

no en vano llevas la palma

de ser un hombre de mundo.) (Pausa.)

Señora. (Acercándose.)

JUL. Qué?

ANG. Sentiria...

estorbar á usted.

JUL. (Con indiferencia.) A mí?

ANG. A almorzar espero aquí

á un amigo, y no seria

- justo que estando en mi casa...
(Refrenándose por sostener su indiferencia.)
- JUL. Esta muy puesto en razon;
 lo aplaudo... de corazon.
- ANG. Lo aplaude usted? (Se me abrasa
 la cabeza!) *(Con estraneza.)*
- JUL. Justamente:
 voy á salir... y sentia
 que pasase usted el dia
 aquí solo.
- ANG. Eh!
- JUL. Ciertamente.
- ANG. Y yo no puedo saber...
- JUL. Por qué no?... Voy con mamá
 á casa de Amparo.
- ANG. Ya!
- JUL. Me ha convidado á comer,
 y no es justo que á una amiga
 se le falte de ese modo.
- ANG. No es cierto?
- JUL. Si... más, con todo,
 permítame que la diga,
 que no siendo yo aquí un cero,
 debia...
- JUL. Locura igual!...
 Para cosa tan trivial
 molestar á usted?
- ANG. Bien; pero...
- JUL. Fuera cosa nunca vista
 y ridículo, en verdad,
 que á un hombre... de sociedad,
 se le fuera... Dios me asista!
 con tan pobre cantinela.
 Fuera... y en ello me fundo.
 trocar á un hombre de mundo
 en un maestro de escuela.
(Angel demuestra vivamente su impaciencia.)
 Qué, ¿no me asiste razon
 tal vez?
- ANG. Si, señora, mucha! *(Dejándose caer en la
 butaca.)*
 (Lo que es la niña está ducha:
 bien aprendió la lección!) *(Breve pausa.)*
- JUL. Se siente usted mal?
- ANG. *(Demostrando su mal humor.)* Yó... no.
- JUL. Crei...
- ANG. Que no!

JUL. Bien; respeto. . .

Vea á usted tan inquieto. . .

ANG. Se engaña usted!

JUL. Tal vez.

ANG. (Oh! (Pausa.)

Si yo la pudiera hablar
del pañuelo y!... el momento
es oportuno!...

(Levantándose.) Con tiento,
no lo echemos á rodar.)

(Breve pausa: Julia permanece indiferente. — Angel

dirigiéndose á ella con marcada intencíon!)

La otra noche tuve el gusto
de ver á usted.

JUL. (Con indiferencia.)... Si? Me alegró;

y en dónde fué?

ANG. (Fijando en Julia una mirada terrible.)

En el mar negro!

JUL. Jesus!

ANG. Yo también me asusto,

me asombro de ver, señora,

su descaro, y por quién soy

la juro, que desde hoy

he de ser otro.

JUL. (Con intencion.) En buen hora;

que en el cambio, estoy segura,

no he de perder.

ANG. Guerra á muerte

quiere usted?... Bien.

JUL. (Con ironía.) De esa suerte

labrará usted la ventura

conyugal! ¿No és cierto?

ANG. Si.

JUL. Cada cual obre á su modo;

libertad y... me acomodo;

no se romperá por mí

la alianza.

ANG. Harto lo sé.

JUL. Quiero en todo darle gusto.

ANG. Conqué usted desea?..

JUL. Justo.

ANG. Nunca... nunca! Creyó usted

en su loco frenesí,

que su mentida inocencia...

JUL. (Levantándose y contestando con dignidad.)

Caballero, ¿quién licencia

le dió para hablarme así?

Ang. (Con ironía.) Ya sé no soy tan amable ..
Jul. Pues... le advierto en buena prosa,
que para hablar... á su esposa...
procure ser... mas sociable. (Entra en su gabinete.)

ESCENA VI.

ANGEL.

Bravo!... y yo... voto al infierno!
Quién de esto tiene la culpa?
Yo, que, necio, su disculpa
promuevo! Yo, que con tierno
afán, cual niño de escuela,
á las nubes me remonto!
Yo, sí; yo... que soy... un tonto!
Un cualquiera... se revela,
es natural: pero yo!...
un hombre de mi experiencia!... (Breve pausa.)
Es que el asunto... en conciencia,
es grave, muy grave! ch!
Ese pañuelo maldito!...
No hay duda; y como exigirla...
No, no; sería advertirla...
que yo... si esto es inaudito! (Breve pausa.)
Justo... como nunca estaba
en casa... ella... claro está!...
Y hasta que dijo agua vá,
no sentí que me mojaba...
Hice bien en cobijarme
con la capa de soltero;
si supieran que... si, pero
sufrir que otro!... Eso es faltarme
á mí mismo!... Atormentar
mi existencia!... Suerte avara!
¿Quién la mancha de mi cara...
podría, en rigor, borrar?
Y entonces... con mas encono
todos me señalarían
con el dedo, y me dirían:
«caíste de tu alto trono!»
Del prójimo el mal alegra,
y oiría al fin, sin querer,
«has perdido á tu mujer,
«pero aun te queda... tu suegra!»
Oh! nunca! Esa burla horrible
jamás llegará á mi oído!
Pues, si, que el niño es sufrido

para un papel tan risible. ...
Veremos en la refriega
quién sabe al cabo vencer; T
bien pronto les haré ver
que conmigo no se juega!

ESCENA VII.

ANGEL, JUAN, *por el foro, con una carta.*
(Entrando.) Señor.
ANG. Déjame.
JUAN. Es que...
ANG. Vete!
JUAN. Bien; pero...
ANG. Silencio digo!
JUAN. (La tormenta arrecia... bueno!)
ANG. Qué esperas?
JUAN. (Enseñando la carta.) Como me han dicho
que es muy urgente...

ANG. Una carta?
JUAN. Si señor.
ANG. Quién la ha traído?
JUAN. Un criado.
ANG. Bien está.
(Coje la carta y se la guarda maquinalmente en el bolsillo. Contempla un momento á Juan, y queda pensativo.)
(Este acaso...)

JUAN. Señorito,
manda usted algo?
ANG. Oye aquí.
No en vano fama de pillo
tienes.

JUAN. Yo!..
ANG. Sí.
JUAN. Usted me adula.
Qué méritos son los míos
para?..

ANG. Escucha: yo... (Breve pausa. Juan se le queda mirando con atención.)
Me entiendes?

JUAN. No señor.
ANG. Yo... necesito
un hombre.

JUAN. Un hombre!
ANG. Sí, Juan.

- JUAN. Pero señor... (*Con doble misterio, mirándole con mas fijeza.*)
- ANG. Tú no has visto nada?
- JUAN. Nada.
- ANG. Me convienes.
- JUAN. Eh!.
- ANG. Me convienes, repito. Hace tiempo que he notado... Te parecerá ridículo tal vez, que...
- JUAN. Hay moros, señor?
- ANG. Pues á ellos.
- ANG. (*Bajando la voz.*) Es preciso que conquistes á Lucia.
- JUAN. A Lucia! Ay señorito; es una plaza muy fuerte, y con tan fiero enemigo, ni con cañones rayados respondo.
- ANG. Pues es preciso.
- JUAN. Bien; prepararé el bloqueo.
- ANG. Justamente.
- JUAN. Pero...
- ANG. Indigno sería de ti... Ya estoy, pero...
- ANG. Acaba.
- JUAN. Señorito, para entrar en el combate, y al moro hacerle cautivo, es indispensable... (*Indicando con los dedos la acción de soltar dinero.*)
- ANG. Es cierto;
- JUAN. (*Con dramático acento.*) Necesito municiones!.. Es decir, armar con un buen equipo al valiente veterano, que lleno de patriotismo se lanza... (*Angel le dá un puntapié.*)
- ANG. Ay!
- ANG. (*Poniéndole en la mano una moneda.*) Toma y silencio.
- JUAN. Una onza!.. Señorito, respondo con mi cabeza

- ANG. del asalto!... Al enemigo!
- JUAN. A dónde vás? A la brecha;
á empezar el san Benito;
es decir, á la cocina.
- ANG. Oye.
- JUAN. Es cierto; aun no me ha dicho
usted...
- ANG. (*Pensativo.*) (Qué pretesto... Bravo!)
- JUAN. (Pues señor, lo que es el lío
debe ser cosa muy grave;
en fin ya tengo el ovillo
y á río revuelto...)
- ANG. Mucha
- JUAN. precaucion!
- ANG. Muy bien.
- JUAN. Mi amigo
- ANG. Enrique...
- JUAN. Adelante.
- ANG. Está
en un error... que es preciso
sostener á todo trance.
Lucía... tiene un palmito
de cara que...
- JUAN. Ya! (Te veo.)
- ANG. (*Marcando bien que se refiere á doña Irene.*)
El pobre chico ha creído
que es hija de mi...
- JUAN. (*Señalando el cuarto de doña Irene.*)
- ANG. Comprendo.
- JUAN. Y con un tacto esquisito
empieza á adorar al santo
por la peana.
- ANG. Habrá pillol!
- JUAN. (*Repitiendo la acción anterior.*)
- ANG. Como mi...
- JUAN. Estoy.
- ANG. Siempre va
cargada de...
- JUAN. Si.
- ANG. El, que es listo,
ha dicho... «aquí hay mina»...
- JUAN. Y va
á buscar el filon?... Digo,
pues no se anda por las ramas.
No, lo que es el señorito
don Enrique, no perdona.

- la ocasion; y tiene un tino
que al primer embite, «zás,»
logra su intento.
- ANG. Maldito
hablador!
- JUAN. Pues es gracioso.
- ANG. Sí, muy gracioso. El ridículo
de este paso... pesaria
sobre mí; por eso mismo
quiero evitarlo.
- JUAN. Ya!
- ANG. El trato
le hará descubrir, de fijo,
que yo pertenezco al gremio
de...
- JUAN. Comprendo, señorito;
yo descubriré...
- ANG. Si, todo;
todo, pero con sigilo;
te advierto que cuanto sepas,
cuanto indagues, lo repito,
quiero saberlo.
- JUAN. Bien.
- ANG. (Con marcada intencion.) Sea
lo que sea.
- JUAN. A ello me obligo.
- ANG. Pues... punto en boca y...
- JUAN. Corriente;
no aseguraré que hoy mismo
alcanzaré la victoria,
aunque haré cantar el grillo;
pues como Lucía ha tiempo,
sin saber por qué motivo,
me profesa odio mortal... H
- ANG. Bien, bien; eso...
- JUAN. Mas no insisto.
(Uf!.. la vieja!.. ahí queda eso!
Vá á haber la de Dios es Cristo!)
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA VIII.

- ANGEL, DOÑA IRENE por la derecha.
- IRE. Ha visto usted á mi hermano? (Saliendo.)
- ANG. Eh!.. no señora. (Sentándose.)
- IRE. Ha salido?
- ANG. No soy portero.

- IRE. Le advierto
que está usted hablando conmigo!
- ANG. Lo siento.
- IRE. Es que ahora el asunto
ha tomado ya otro giro!
- ANG. Señora... (Tengamos calma.)
- IRE. Dice un refrán muy antiguo,
que donde las dan las toman.
Si usted había creído
que habíamos de vivir
sujetas siempre al capricho
de un perdido!...
- ANG. Doña Irene!
- IRE. A mí no me alce usted el grito,
que no soy sorda.
- ANG. Está bien:
mas yo á mi vez la suplico,
que nos deje usted á todos
en paz.
- IRE. A todos?
- ANG. Lo dicho.
- IRE. Conque soy yo quien altero
la tranquilidad, el juicio
de esta casa?
- ANG. Si señora;
usted, que con su maldito
genio!...
- IRE. Jesus! Dios me tenga
de su mano!... Habráse visto
descaro igual!... Conque yo...
- ANG. Si señora, lo repito;
Usted que á su misma hija
la pone en el precipicio!
Usted que, por componerse,
ha perdido, há tiempo, el juicio
por completo!
- IRE. (Fuera de sí.) Caballero!...
- ANG. Usted...
- IRE. (Interrumpiéndole.) Cierre usted ese pico,
ó no respondo de mí!
- ANG. Sabe usted lo que me ha dicho?
- IRE. Conque yo misma... yo misma
la pongo en el precipicio!
- ANG. Si señora.
- IRE. Calle usted!...
Lengua de escorpion!... Mal bicho!
Insultarme de ese modo!

- Le juro á usted que conmigo
tendrá siempre...
- ANG. Guerra á muerte,
lo sé; no echaré en olvido
que es usted... mi suegra!
- IRE. (Infamél!)
Quiere usted cortar el hilo
de mi vida!
- ANG. Yo!..
- IRE. Matarnos
á disgustos!
- ANG. Lo que digo,
es que usted tiene la culpa
de cuanto pasa; me afirmo
en ello.
- IRE. (Esforzándose para reprimirse.) Pues bien; si yo
de todos sus estravios
soy la causa, en el deber
me encuentro de corregirlos;
y le juro á usted que, ó pronto
por completo lo consigo,
ó vámos á Leganés
todos en busca de juicio.
- ANG. Lo qué es usted, ya debía
haber tomado el camino.
- IRE. No me ponga usted en el caso
de decirle... que ha perdido
hasta la vergüenza!
- ANG. No,
no debe usted ya decírmelo.
- IRE. (Si hoy no me dá un sofocón!..)
No vivirá usted tranquilo
mucho tiempo, se lo juro;
usted sufrirá el castigo
de sus culpas!
- ANG. Doña Irenel...
- IRE. Esa amenaza...
Ya he dicho
que no soy sorda.
- ANG. Está bien. (Breve pausa.)
- IRE. Ponerla en el precipicio!..
Solo un loco como usted,
es capaz de herir lo íntimo
del corazón de una madre!
¡Vamos á ver, qué motivos
tiene usted para insultarme
de ese modo? Por lo visto,

no era bastante alterar
 el reposo, era preciso
 ponerme á mí como ropa
 de Pascua!.. Pues el ridículo
 caerá sobre usted; muy pronto
 sabrán todos sus amigos,
 quién es el que ya esta casa
 desde hoy convierte en asilo
 de perdidos como usted!
 Ya he dicho á usted que...
 ANG. Carillo
 IRE. le vá á salir el almuerzo
 de hoy!
 ANG. Es que...
 IRE. Tengo yo un pico!
 ANG. Se guardará usted muy bien.
 IRE. Allá veremos.
 ANG. Lo dicho.
 IRE. La ocasion hace al ladrón.
 ANG. Y á usted... (el infierno mismo!)
 (Váse precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA IX.

Doña IRENE; despues ENRIQUE por el foro.
 IRE. Ya entrará usted en vereda
 ó yo poco he de poder.
 Ponerla en el precipicio!..
 ENR. (Entrando.) Señora... á los pies de usted
 (Esta es la vieja, no hay duda.)
 IRE. (Un amigo suyo!.. Bien:
 el momento es oportuno.)
 ENR. Qué se le ofrecia á usted?
 Venia á ver á mi amigo
 Angel.
 IRE. Pues... ahora..
 ENR. Tal vez
 habrá salido?
 IRE. No tal;
 se está vistiendo.
 ENR. Ah!
 IRE. (Indicándole que se siente.) Si usted
 quiere esperarle..
 ENR. (Sentándose á su lado.) Mil gracias;
 sentiria distraer
 á usted de sus atenciones.
 IRE. Nada de eso. (Breve pausa.) Conque usted

- es...
- ENR. Su mas intimo amigo.
- IRE. (Sin poder refrenar su impaciencia.)
Entonces... sabrá usted bien
los misteriosos secretos
de su vida.
- ENR. Ya vé usted.
- IRE. Todos?
- ENR. (Con intencion.) Todos, si señora;
lo estraña usted?
- IRE. Yo... por qué?
- (Este es mi hombre!)
- ENR. Hace ya tiempo
que nos profesamos fiel
amistad; le conocí...
(No hace todavía un mes.)
hace ya...
- IRE. Lo siento.
- ENR. Cómo?
- IRE. Sí... porque queria á usted
preguntar...
- ENR. Lo que usted quiera.
- IRE. Como su cabeza es...
algo lijera.
- ENR. En efecto;
pero eso... (Breve páusa.)
- IRE. (Con gravedad, mirándole fijamente.)
Quiere usted ser
mi amigo?
- ENR. (Con marcada intencion.) Con mucho gusto;
no anhele otra cosa.
- IRE. Bien.
- ENR. (Esto marcha!)
- IRE. Pues entonces
en confianza...
- ENR. Eso es;
en confianza... se puede
decir todo.
- IRE. Escuche usted;
Angel es un niño; un niño
aturdido, sin mas fé
que su capricho.
- ENR. Es verdad.
- IRE. Inconsecuente é infiel;
á sus sagrados deberes;
no mira que ante sus pies
se abre un abismo

- ENR. Es verdad.
- IRE. Pero...
- ENR. (Con irónica intencion.) Permítame usted; hablamos... en confianza; no es eso?
- IRE. Si señor.
- ENR. Bien.
- IRE. continúe usted.
- IRE. Decía
- ENR. que en una vida así... Pues.
- IRE. Solo se ganan disgustos.
- ENR. Eso digo yo también.
- IRE. (Bravo!.. ella misma me pone en camino!) Conque usted (Con intencion.) cree que yo...
- IRE. Si señor;
- ENR. solo usted puede ya ser nuestro ángel de salvación.
- IRE. Señora... Pues una vez que usted me habla con franqueza, con franqueza yo también debo á su declaracion atento corresponder.
- IRE. Siento en el alma faltar á nuestra amistad tan fiel, pero hay graves ocasiones en que creo es un deber enseñar al que no sabe y alumbrar al que no vé.
- IRE. Creo que nos entendemos. (Con satisfaccion.)
- ENR. Si señora; tiene usted una manera tan clara de espresarse!.. ya se vé! que aunque uno fuera de estuco...
- IRE. Entonces...
- ENR. Vá usted á saber mi secreto, doña...
- IRE. Irene,
- ENR. muy servidora de usted.
- IRE. Mil gracias: pues bien, señora doña Irene; yo... sin ser (Con intencion marcada.) un potentado... soy rico.
- IRE. Lo celebro.
- ENR. Guardo fiel el cariño; la amistad, con muy rara escepcion...

- IRE. Pues;
como la presente.
- ENR. Justo.
Es un lazo que no sé
desatar... nunca; mis rentas
siempre han estado á merced
del que una prueba de afecto (*Marcándolo mucho.*)
me ha dispensado.
- IRE. (*Sin comprender su intencion.*) Muy bien
hecho; pero...
- ENR. No, no digo
que con todos...
- IRE. Siga usted.
- ENR. Espléndido, generoso
siempre he recorrido fiel
la escala de los servicios
que me han prestado. Angel es,
como ha dicho usted, un niño;
su inesperienza, tal vez,
los misterios de este mundo
no le permite entrever
de un modo claro; aturdido,
cual calavera novel,
es la inconstancia su norte,
ciego capricho su fé,
Su amor es como la espuma;
sube al principio; despues
el vientecillo mas leve
destruye en un santi-amen
todo ese castillo... de aire;
es decir; lo que fué ayer
un monte elevado... es hoy
mas pequeño que una nuez.
- IRE. (*Con ridícula gravedad.*)
Es usté un jóven de juicio!
Há comprendido muy bien!..
- ENR. (*Con irónica intencion.*) Si señora, desde el punto
en que á hablar empezó usted
conoci... su situacion.
Es tan sagrado el deber
de velar... por la inocencia
de un angel!.. La sencillez
de una niña!.. Oh! el candor
de una paloma... sin hiel!..
qué extraño es que usted, señora,
la busque... su dulce bien!
- IRE. Jóven; he simpatizado

con usted!

ENR.

Y yo, á mi vez,
puedo jurarla quiesciento
un verdadero placer
en haber tenido el gusto
de conocerla.

IRE.

(Acercándose mas.) Pues bien;
hablemos... con mas franqueza.

ENR.

Ese es mi fuerte.

IRE.

Oh!... si él
fuese como usted!.. (Páusa.)

ENR.

(Con misterio acercándose mas.) Señora
no hay nada perdido.

IRE.

(Sin comprenderle.) Eh?

ENR.

(Bajando la voz, y despues de recorrer la escena con una
mirada.)

Yo la amo.

IRE.

(Sin comprenderle.) Qué?

ENR.

Si señora:

la adoro con ciega fe;
y si hasta aquí he respetado
el mas penoso deber
de la amistad; si hasta aquí
este secreto guardé
en mi corazon...

IRE.

Pero hombre!..

ENR.

Hoy que he llegado á saber
su infame conducta, y que ella
es victima de su...

IRE.

(Con aturdimiento.) Es que...

ENR.

Confio á usted mi demanda:
si señora, la amo!

IRE.

A quién?

ENR.

Cómo, á quién?

IRE.

Si.

ENR.

Doña Irenel!

IRE.

(Alzando la voz.) Però que nuevo Belem!..

ENR.

Ya he dicho á usted que soy rico;
que mis rentas á merced
pongo del que bien me sirve.

IRE.

(Asustada.) Però...

ENR.

Usted llegará á ver

mi conducta.

IRE.

Caballero!..

Por quién me ha tomado usted?

ESCENA X.

DICHOS, LUCIA por el foro, despues JUAN.
LUC. (Entrando corriendo por el foro.) Señora, esto es un escándalo!... Juan, ese turco lebre! me ha ofrecido... cuatro duros! si yo me prestaba... á ser su cómplice... (Suena dentro una campanilla.)
ENR. (Bajo á doña Irene.) Me parece que al fin... Eh! Me parece
IRE. (Retirándose.) Cállese usted.
LUC. Es una infamia... Señora; déme usted la cuenta; si él está un dia mas en casa me marcho.
(Vase corriendo á observar desde la puerta del foro; suena dentro otro campanillazo.)
IRE. Qué somaten es este?
LUC. (Corriendo desde el foro.) Que viene!
IRE. (Asustada.) En dónde estamos metidas!
LUC. Pues!... eso es lo que yo decia!...
ENR. (Dejemos al tiempo hacer.)
(Juan sale corriendo por el foro en dirección al gabinete de Angel.)
IRE. Juan. (Queriéndole detener.)
JUAN. (Entra en el gabinete.) Me llama e señorito.
ENR. (A doña Irene.) Espero...
IRE. Aparte usted; ven, (Dirigiéndose á la puerta derecha.)
Lucia.
LUC. A mi cuatro duros!
ENR. (Burlándose.) Señora... á los pies de usted.
(Doña Irene y Lucia entran por la puerta de la derecha.)

ESCENA XI.

ENRIQUE.
Já! já! Todas son lo mismo!
Al principio... Oh! la mujer!...
Y estas del género oscuro

que saben aun mas que vén!
Aun no se ha perdido todo;
Juan me ayudará esta vez
como siempre.

ESCENA XII.

ENRIQUE, JUAN.

JUAN. *(Saliendo.)* El señorito
me manda decir á usted
que le espere en esta sala.
ENR. Qué nuevas hay?
JUAN. *(Bajando la voz.)* Muchas.
ENR. Eh!...
JUAN. Sí señor; está celoso
como un turco.

ENR. Ya lo sé.
JUAN. Luego hablaré á usted despacio;
ahora hay otro asunto que es
de mucha mas trascendencia:
un desafío.

ENR. *(Tal vez)*
el de la casa de juego
de antes de anoche?

JUAN. No sé; me ha dicho que limpie al punto
las pistolas, y...

ENR. Conque él
admite...

JUAN. Si no sé nada.
Aquí viene.

ENR. Déjame. *(Vase Juan por el foro.)*

ESCENA XIII.

ENRIQUE, ANGEL, con una carta en la mano.

ANG. Enrique.
ENR. *(Dándole la mano.)* *(Su mano abraza.)*
Media hora hace que...
ANG. *(Muy pensativo sentándose en la butaca.)*
Lo siento;

estaba en este momento
ocupado. *(Breve pausa.)* Qué te pasa?
ENR. *(Contemplándole.)* Oye, Enrique; antes de anoche
ya sabes lo que pasó.
ANG. *(Dándole la carta que trae en la mano.)*

- Lée.
 (Después de leerla.) Ya lo esperaba yo...
 ANG. Pues toma al punto mi coche
 y dile que estoy dispuesto
 á darle satisfaccion
 en cualquier terreno.
- ENR. Accion
 digna de tí!
- ANG. (Con indiferencia.) Gracias.
 ENR. Y esto
 te contrista?
- ANG. A mí?
 ENR. Una cosa
 tan vulgar... un desafío!
- ANG. Bien; á tu amistad confío
 ese asunto.
- ENR. Bueno.
 ANG. (Hermosa
 situacion!) (Breve pausa.) Ayer me hablaste,
 si yo no recuerdo mal,
 de una conquista
- ENR. (Dando importancia á la pregunta.)
 Oh!... si tal.
- ANG. Segun eso, ya formaste
 tu resolucion?
- ENR. Completa.
 Me ha flechado esa mujer.
- ANG. Piensa lo que vas á hacer!
 ENR. Ser el rival de un atleta
 tan terrible como tú?
 Eso añadirá á mi historia
 una página de gloria!...
 Hacernos los dos el bú!...
 Es graciosa la ocurrencia.
- ANG. (Reprimiéndola.) Enrique!..
 ENR. Nada; no cedo.
 Acaso me tienes miedo?
- ANG. Pudiera ser: tu experiencia,
 tu mucha sagacidad
 en estos asuntos...
- ENR. Bravo!
- ANG. No, no creas que te álabo;
 digo solo la verdad.
- ENR. Con iguales armas luchó!
 ANG. Te confieso ingénuamente
 que esa broma... francamente,

- ENR. De veras?
ANG. (Levantándose.) Si tu en mi caso, te encontrarás!
- ENR. Yo!
ANG. Si tal.
ENR. (Con ironía.) Es... un caso excepcional!
ANG. Muy excepcional; un paso más y me hundo en el abismo.
ENR. Que Dios te haya perdonado; conqué estás enamorado?
ANG. Lo mismo que un...
ENR. (Interrumpiéndole.) Por lo mismo debo tu ruina evitar;
sabes lo que ibas á hacer?...
(Con dramática entonación.)
Conque ibas á cometer
un crimen?
ANG. (Bajando la voz.) Quieres callar?
ENR. (Con la misma entonación.)
Comprendo tu situación!
Yo te arrancaré la venda.
Quién te guía por la senda
de tu eterna perdición?
Una vieja!... Arca del vicio,
imagen del mismo diablo...
ANG. Enrique!
ENR. Viejo retablo,
que cubriendo un precipicio,
sirve de puerta al infierno!...
Yo tu víctima inmolada
de tu guadaña afilada
sabré arrancar! Si el averno,
por tu desgracia, la puso
en mitad de tu camino,
el hilo de tu destino
no ha de tejer en su huso.
ANG. Bien, bien; volvamos al caso
presente; cedes? (Con impaciencia.)
ENR. No cedo.
ANG. Es qué...
ENR. La verdad; no puedo;
porque dado el primer paso...
ANG. Qué dices?
ENR. Que mientras tú
te vestias...
ANG. (Maldiciendo!)
ENR. Ha empezado la lección

- por el rabo de la g,
esto es, por la vieja. Y ella? te encuentras?
- ANG. Ella... se presenta bien;
ENR. á todo decia amen.
ANG. (Infame!) Mas la doncella
ENR. nos interrumpió, y... qué extraño
es, que su mismo decoro...
ANG. Pero tú...
ENR. (Indicando con los dedos la acción de soltar dinero.) La hablé... del moro.
ANG. Y ella...
ENR. (Marcando con los mismos dedos un círculo.) Abrió un ojo tamaño.
ANG. Imposible!
ENR. Ya verás;
pronto te has de convencer;
en dorando á la mujer
el tiempo hace lo demás...
Pero, chico; en digresiones
el tiempo pasa, y opino
que no debe un buen padrino
ser pesado en ocasiones.
Armas?
ANG. Le cedo el derecho.
ENR. Hora y sitio?
ANG. Donde quiera.
ENR. Pues adios.
ANG. (Deteniéndole.) Oye; quisiera
pedirte un favor.
ENR. Al hecho;
que estoy con un pié en el coche.
ANG. Enrique... es noble mi anhelo.
ENR. Acaba.
ANG. Dame el pañuelo
que cojiste antes de anoche.
ENR. Es vana tu pretension;
ANG. si triunfas, tuyo será;
de lo contrario...
ANG. Y si ya...
ENR. Cómo?
ANG. Una suposicion;
tuviera cierto derecho
sobre esa mujer?
ENR. Tú?
ANG. Yo!

ENR. Piensas engañarme?
 ANG. No.
 ENR. Entonces... á lo hecho pécho.
 ANG. Es que sufrir no podría,
 tal vez con tranquilidad,
 que á nuestra buena amistad
 faltases así.
 ENR. (Riéndose.) Tendría
 que ver!... Faltarte yo!... Acaso
 se puede nunca faltar
 á quien se quiere librar
 de tan inseguro paso?
 ANG. Cual buen amigo, repito,
 te he suplicado hace poco.
 Ahora te exijo.
 ENR. Estás loco!
 ANG. Ese pañuelo maldito!
 ENR. (Con irónica entonación.)
 Con él la herida del alma
 calmaré en tu triste anhelo!
 Angel... subirás al cielo!
 Voy á buscarte la palma.
 (Vase riendo por el foro. Angel queda como anonadado en medio de la escena.)

ESCENA XIV.

ANGEL.

Qué es esto? Una burla! Un duelo!
 Una mujer que me faltaba!
 Una suegra que me asalta
 por todos lados! Yo el vuelo
 de sus alas cortaré.
 Todos de mi mal testigos!
 Reniego de los amigos!
 (Se dirige precipitadamente hacia el foro, en cuya puerta le detiene D. Pablo. Doña Irene aparece por la puerta del gabinete de la derecha.)

ESCENA XV.

ANGEL, D. PABLO, DOÑA IRENE: después JULIA, luego JUAN y LUCIA.
 PAB. (Deteniéndole en la puerta.)
 Dónde vás?
 ANG. Déjeme usted.
 IRE. (Saliendo.) Sí, sí; déjalo, y que á casa va!

no vuelva jamás.

ANG. Señora,

IRE á usted no la llaman ahora.

PAB. Quiero decir lo que pasa.

ANG. Lo sé todo.

PAB. Usted?

IRE Sí, yo;

ANG. y espero que me escucheis.

PAB. Tú tambien; todos teneis (A *doña Irene*.)

IRE culpa en cuanto pasa.

ANG. No;

PAB. lo que es yo...

ANG. (No callará!)

IRE Te engañas.

ANG. Allá veremos.

IRE Bien; pues si todos tenemos

PAB. culpa, Julia...

IRE Llámala.

PAB. Ya lo creo; bueno fuera

IRE que pudiéndole poner

PAB. de vuelta y media...

IRE Mujer!...

PAB. Ya, ya voy. (*Entra en el gabinete de la derecha*.)

PAB. Mucho sintiera

ANG. que mi intencion, no dañada,

PAB. te ofendiera de algun modo.

ANG. Lo sabe usted todo?

PAB. Todo.

ANG. Entonces no temo nada.

JUL. (*Saliendo con doña Irene por la derecha*.)

IRE Mamá...

JUL. Déjate de llantos

JUAN. y escucha con atencion.

JUL. (*Asomando la cabeza por entre el portier del foro*.)

LUC. (*Empieza la confesion;*

JUL. si saldremos todos santos!)

LUC. (*Ocultándose del mismo modo en la puerta de la derecha*.)

IRE. (El caso parece grave!)

JUL. (*A Julia*.) No te dejes zaherir,

PAB. ó me harás á mi decir

JUL. lo que no quisiera.

ANG. (*A doña Irene con temor*.) Sabe

PAB. usted que yo...

ANG. (*Mirando á doña Irene*.) (Cuánto hablar!)

PAB. Tomemos todos asiento.

ANG. (*La posicion es la siguiente: Julia y doña Irene á la*

derecha en el confidente. D. Pablo en la butaca de la izquierda junto al velador. Angel tambien en la butaca de la izquierda al lado de la chimenea. Juan detrás de la puerta del foro. Lucia detrás de la derecha observando con mucha atencion.—Doña Irene, despues de haber tomado todos asiento, se levanta precipitadamente atrayendo hácia sí la atencion de todos.)

IRE. (Levantándose.) Espera un breve momento.

(Se dirige precipitadamente á la consola, abre el cajon y saca dos abanicos: dá uno á Julia, toma un polbro de rapé y empieza á abanicarse fuertemente sentándose con la mas ridicula gravedad. Todo esto con mucha rapidez y lo mas cómico posible.)

IRE. (Despues de haberse sentado dice con dramática entonacion sin dejarse de abanicar ridiculamente.)

Ya podemos empezar!

(Telon sumamente rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

después de la confesión. D. Pablo en la balaustrada de la izquierda frente al celador. Luego también en la balaustrada de la izquierda al lado de la chimenea. Juan detrás de la puerta del foro. Lucía detrás de la derecha observando con mucha atención. — Doña Irene, después de haber tomado todos sus asuntos, se le acerca y se la atención de

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

LUCÍA, mirando por el balcón. — *Un momento después sale JULIA por la derecha.*

LUC. Nadie!... Qué impaciencia! Ah! la señorita.

JUL. Lucía,
no ha venido todavía
mi tío?

LUC. No tardará;
tal vez á estas horas...

JUL. No;

LUC. mis ansias me lo dirían!
Las ocho apenas serían
cuando en su busca salió.

JUL. Nadie aún!

LUC. Esta mañana
muy temprano estuvo aquí
ese don Enrique...

JUL. Sí?

LUC. Pues bien; junto á la ventana
que dá al pasillo estuvieron
Juan y él largo rato hablando.

JUL. Y tú?

LUC. Yo estaba escuchando,
y pude oír...

JUL. Qué digeron?
Habla.

LUC. Es una picardía!

JUL. Bien; pero del desafío,
vamos!...

LUC. Dijeron que al río
la sangre no llegaría.

JUL. Oh! no; le conozco bien;
él no cederá ni un paso.

LUC. Si señora; pero el caso
no es para tanto belén.

JUL. Tú sabes?...
 LUC. Creí escuchar que en una casa de juego hubo... no sé qué... y que... Pero él quería evitar el lance y aseguraba que arreglaría ese pique. Pero quién?...
 JUL. Quién? Don Enrique,
 LUC. su amigo.
 JUL. Qué más? Acaba...
 LUC. Es que... señorita... siento causar á usted mas desvelos.
 JUL. No, Lucía, no; sus celos.
 LUC. Sabe usted?...
 JUL. Hace un momento que en mi gabinete hallé un papel, en que decía que le era infiel, y que haría conmigo yo no sé qué... Pero por mas que he pensado no he podido adivinar lo que puede motivar un error tan infundado! Ya lo ves; dada de mill La extraña casualidad del pañuelo...
 JUL. (Recordando.) Si, es verdad; hace dias le perdí; pero eso...
 LUC. Pues ha caído en manos de don Enrique? Y él?... (Alarmada)
 JUL. Deje usted que me explique la diré cuanto he oído. La otra noche, cuando usted fué al teatro...
 JUL. Si.
 LUC. Allí estaba don Enrique, y...
 JUL. Ignoraba que fuese él un joven que... Pero cómo mi pañuelo cayó en su poder?
 LUC. Bien claro.
 JUL. Acaso tuvo el descaro?
 LUC. No; si le cogió del suelo.

JUL. Del suelo?
LUC. Sí; y él creyó
que usted, en muestra de aprecio.
JUL. Pero el hombre es ya tan necio
que... Eso no es posible, no!

ESCENA II.

DICHAS y DOÑA IRENE, que viene por la derecha en traje de ma-
ñana, con papalina, etc.

IRE. Ha venido ya ese infame!
JUL. Por Dios, mamá!
IRE. Digo bien;
al que ha armado este belén,
cómo quieres que le llame?
JUL. Qué haces tú aquí?

LUC. Estaba hablando
con la señorita.

IRE. Sí;
te importará mucho á tí
lo que pasa.

LUC. Es que...

IRE. Charlando
siempre; no hay nada que hacer?

LUC. Señora... nada. (Me calló)

IRE. También vas tú á alzar el gallo?

LUC. Yo?

IRE. Pues tendría que ver.

LUC. (Hum!)

IRE. Por qué esa agitacion? (A Julia.)

JUL. Dios mío!

IRE. Pero qué pasa?

JUL. Que se ha marchado de casa...

IRE. bien! Eso ya es de cajón.

JUL. Pues creo no perderías

mucho con que no volviera!

JUL. Jesús!

IRE. Qué?

LUC. Si usted supiera...

IRE. Pero qué ocurre?

LUC. Que hay días...

IRE. Nada hallo de original

en eso. A dónde fué el tío?

LUC. A evitar el desafío

del señorito.

IRE. Eh! (Asustada.)

LUC. Cabal.

IRE. Jesús! Y mi hermano... (*Santiguándose.*)
JUL. Si;

salió en su busca hace poco,

y...

IRE. Pero ese hombre está loco?

LUC. Ah! (*Recordando que tiene una carta.*)

IRE. Qué te pasa ahora a tí?

LUC. Es que cuando yo me atonté...
Juan, esta mañana...

LAS DOS. Qué?

LUC. Esta carta para usted (*A Julia.*)

me entregó.

JUL. A ver.

IRE. Lee pronto.

JUL. «Señorita; desde el momento que tuve la dicha de
»ver a usted, mi corazón la pertenece. Su mamá
»me ofreció ayer su amistad; y aunque después se
»irritó conmigo, yo procuraré calmarla, pues me
»siento capaz de todo, contando con el cariño de
»usted.»

Esto más!

LUC. Habrá descaro

igual!

IRE. Aun no era bastante (*Con ira.*)

lo de ayer?... Ese tunante,

las ha de pagar, y caro!

(*Suena dentro una campanilla.*)

JUL. Han llamado? (*Levantándose, y dejando, sin reparar,
la carta encima del costurero.*)

LUC. Sí.

IRE. Quién es?

LUC. Juan.

IRE. Dile que venga al punto. (*Vase Lucía.*)

También anda en el asunto.

Bueno será el entremés.

JUL. Oh! qué desgraciada soy,

madre mía!

IRE. Vamos, hija,

harás también que me aflija?

Bien empieza el día hoy!

ESCENA III

Dichas y JUAN.

JUAN. Señora?

IRE. Acérquese usted.

A dónde ha ido el señorito?

JUAN. Lo ignora... (Señalando a mi hermano) Y mi hermano...
 IRE. Si, eh?
 JUAN. Lo repito.
 IRE. Bien.
 JUAN. Yo solamente sé... Pero ese hombre...
 que anoche me dijo... Ahí! (Recordando que lo vio salir)
 IRE. Vámonos.
 JUAN. Que le entrará hoy a vestir temprano, que iba a salir; pero nada más.
 IRE. Veamos: de dónde viene usted?
 JUAN. Yo? (Turbandose.)
 De un recado...
 IRE. Qué recado?
 JUAN. Me había el señor mandado que fuera...
 IRE. Dónde?
 JUAN. (Estalló la tormenta!) A ver si había un palco para esta noche; y a que trajeran un coche.
 IRE. Un palco?... Ya!
 JUAN. Le tenía encargado, y...
 IRE. Calle usted.
 A las seis de la mañana ir por un palco! Se afaña usted demasiado.
 JUL. Vé
 usted!... Todo se ha perdido!
 IRE. Coja usted al punto su ropa, y salga usted viento en popa de esta casa.
 JUAN. (Me he lucido!)
 Yo?...
 IRE. Nada.
 JUAN. Es que...
 IRE. Nada digo.
 JUAN. Señora!...
 JUL. (Mi frente abrasa!)
 IRE. Está usted de más en casa.
 JUAN. Pero...
 IRE. Y cuidado conmigo! Que si usted me apura un poco, por tuno, le mando a usted al Saladero.

JUAN.
IRE.

A mí? Y qué?
Yo no me asusto del coco!

ESCENA IV.

DICHOS y LUCÍA.

LUC.
IRE.

Señorita!
Y tú también, (A Lucía.)
largo de aquí.

LUC.
JUAN.
JUL.
LUC.

¿Yo?
(Qué nublé)
Qué hay?
Su tío de usted sube

JUL.
IRE.

por la escalera.
(Corriendo al foro.) Ah!
(Amenazando á Juan.) Muy bien,
usted verá... (Subiendo al foro.)

JUAN.

(La ocasión
la pintan calva; salgamos;
que si aquí nos enredamos,
vá á acabar mal el sermón.)
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

DICHOS y DON PABLO, muy fatigado.

JUL.
IRE.

Tío!

LUC.
PAB.

Qué hay?
Le ha visto usted?
Dejadme tomar aliento: (Sentándose.)
he andado medio Madrid.

LOS TRES.

Y qué?

PAB.
IRE.

He recorrido...
Pero...

PAB.

Sus alrededores; nada;
todo inútil.

JUL.
LUC.

Qué tormento!

JUL.
IRE.

Señorita, mas valor!
Ya mi esperanza es un sueño!

PAB.

Pero has ido?...
A todas partes;
no he dejado ni un paseo
retirado, en donde suelen
verificarse los duelos.
Y no me puedo quejar;
porque lo que es el cochéro

se ha portado como un hombre!
 IRE. Pero bien, y ahora, qué hacemos?
 PAB. Qué hacemos? Yo no lo sé:
 no tenemos mas remedio
 que esperar, hasta que Dios
 nos dirija á mejor puerto.
 JUL. Mas esta duda es horrible!
 PAB. Sobrina, bien lo comprendo;
 pero... Ah! (*Recordando.*)
 Qué?
 Ha venido Juan? (*A Lucía.*)
 LUC. Si señor.
 IRE. Y hace un momento
 que le he despedido.
 PAB. Corre,
 Lucía; corre á su encuentro,
 y dile que venga, El debe (*Váse Lucía.*)
 saberlo todo, y al menos
 nos dirá...
 IRE. Lo que á nosotras.
 PAB. Qué?
 IRE. Que por mas que hemos hecho
 no hemos podido sacarle
 un solo vocablo.
 JUL. Es cierto!
 PAB. No importa, yo le haré hablar,
 ó por vida de mi abuelo
 que le hago bailar la jota.
 Entrad en vuestro aposento,
 y dejadme solo aquí
 con él.
 IRE. Bien; pero te advierto
 que es tan terco como pille;
 dile algo del Saladero,
 y quizás, así...
 PAB. Vamos!
 JUL. Tío!...
 PAB. Que estamos perdiendo el tiempo!
 (*Vanse las dos por la derecha.*)

ESCENA VI.

DON PABLO.

A esto se viene á parar
 con tan loco desenfreno!
 Esa vida disipada...
 Justo, no podía menos.

de dar este resultado!...
Si una desgracia en efecto
viniera á aumentar la pena
de Julia!... En fin, no pensemos
en eso!... Qué juventud!

ESCENA VII.

PABLO y LUCIA.

LUC. Señor.
PAB. No está Juan?
LUC. Temiendo

sin duda que usted tomase
el asunto por lo sério,
tenia dispuesta ya
su marcha; y en el momento
que la señora le habló.
PAB. Lucia, dame el sombrero.

LUC. Dónde vá usted?
PAB. No lo sé.
LUC. Ha parado un coche!
PAB. Ciertó!

LUC. Baja de él el señorito. (Asomada al balcón.)
PAB. Viene sano?

LUC. Ya lo creo!
PAB. Me alegro! Así podré yo

romperle dos ó tres huesos
si no se aviene á razones.

LUC. Yo voy á avisar corriendo.
PAB. Pero que no salga Julia

hasta que yo le hablé.
LUC. Bueno!

PAB. Espera; mejor será
que la vea yo primero,
no sea que á todos juntos
nos den ataques de nervios. (Vase.)

LUC. Ya me parece que sube;
pues señor, del mal el ménos.

ESCENA VIII.

LUCIA y ANGEL que saldrá con la mayor inquietud; se dirige
hacia la bulaca que está al lado del costurero de JULIA, y se
sienta sin ver á LUCIA. Traerá la mano vendada con una cinta
negra. Lucia se acerca con temor.

LUC. Buenos dias, señorito!
ANG. Eh! qué quieres? (Con sequedad.)

- LUC. Que me alegro
que venga usted tan... (Infames!)
- ANG. Temíamos que... Reniego
de... (Levantándose con furor.)
- LUC. Ay! (Asustada.)
ANG. Qué es eso?
LUC. Nada; el gusto
de ver á usted sano y bueno.
(Qué humor trae!)
- ANG. Déjame.
LUC. Voy. (Sin moverse.)
ANG. Qué esperas?
LUC. (No me atrevo
á dar ni un paso.)
(Se dirige hacia la derecha muy despacio; pero al oír
la voz de Angel, se vuelve rápidamente y se para.)
- ANG. Ha salido
mi mujer?
LUC. No señor.
ANG. Bueno;
dila que la espero aquí.
Vamos.
- LUC. Voy, voy al momento.
ANG. Está sola?
LUC. Con don Pablo.
ANG. Escucha; acércate.
LUC. (Tiemblo
como una azogada.)
ANG. (Con mucho misterio.) Dime.
LUC. (Sus ojos infunden miedo!)
ANG. Esta mañana temprano
estuvo en este aposento
Enrique?
LUC. Yo?...
ANG. La verdad! (Amenazándola.)
LUC. En este aposento? Creo
que... que no señor.
- ANG. Estuvo! (Con firmeza.)
LUC. Ah! si señor! (Asustada.)
ANG. Qué?
LUC. De cierto
no sé, pero...
ANG. Estuvo ó no?
LUC. No señor; digo, yo al menos
aquí no le he visto.

- ANG. (*Haciendo la cruz con los dedos.*) Jura! Jura he dicho.
- LUC Juro!
- ANG. (*Cogiéndola de un brazo y haciéndola seguir todos los movimientos de la acción, con voz lúgubre y misteriosa.*) Tengo presentimientos horribles, de que vá á ser un infierno hoy esta casa.
- LUC. Ay, señor! me hace usted temblar.
- ANG. Te advierto que si hablas una palabra; si con tapujos ó enredos andas con alguien...
- LUC. Señor,
- ANG. yo nunca he tapado. (*Soltándola el brazo.*) Bueno. Déjame; quiero estar solo.
- LUC. Bien. (*En qué parará esto?*) (*Váse por el foro.*)

ESCENA IX.

ANGEL.

Hé aquí la prueba del crimen! En mi sangre su pañuelo (*Sacándole.*) teñido!.. Infames!... Al fin está en mis manos el cuerpo del delito!... Estoy seguro que el mismo Enrique al ponerlo sobre mi herida, lo hizo sin reparar... Oh! si esto es providencial! La duda aun no me dejaba abierto ancho campo, pero ahora... ahora que la prueba tengo de su conducta, ni el tío, ni todo Aragon entero, me hará dar un paso atrás, ó por mi nombre... Eh! qué es esto? (*Fijándose en la carta que dejó Julia sobre el costurero.*) Una carta... y es de Enrique!... No hay duda!... Qué nuevo enredo?... «A la señorita Julia» A mi mujer?... Oh! qué leo! Otra prueba mas!.. Infames!

Ya hacen uso del correo!
«Su mamá me ofreció ayer
su amistad». . . Señor, qué es esto?
Hoy aniquilo á mi suegra
y los estrangulo á ellos!

ESCENA X.

ANGEL y DOÑA IRENE, por la segunda puerta derecha.

IRE. Ha parecido usted ya?
ANG. Señora. . . Buf! (*Respirando fuertemente.*)
IRE. Mas qué veo!
Sangre! . . . Está herido! Jesús!
Que vayan á por el médico
corriendo.
ANG. No, dé usted voces.
IRE. Si yo, á pesar de mi genio,
ya te lo pronosticaba! . . .
Veamos pronto qué es ello.
Hilas, vendas!
ANG. No arme usted
ahora aquí un nuevo tiberio.
Esto es lo que menos vale;
no es nada!
IRE. Nada?
ANG. Un ligero
rasguño.
IRE. Entonces, por qué
tanto aparato?
ANG. Eh?
IRE. Ya entiendo;
viene usted con la manita
vendada. . . pues, para hacernos
creer. . .
ANG. Yo?
IRE. Si para cómico
no tiene precio mi yerno!
ANG. Señora, suplico á usted
que no atice mas el fuego;
que no respondo de mí.
IRE. Ni de nadie. . . ya lo creo.
ANG. (*Arpia!*)
IRE. Pues qué? Ha pensado
que yo soy un embeleco,
para tratarme lo mismo
que si fuera un trasto viejo?
¿No era bastante que ayer

- su amiguito, sin respeto alguno, me confundiera con uno de esos engendros de Satanás, que en la cara tienen pintado el infierno!
- ANG. Y á mí, qué me importa que él haga su retrato!
- IRE. Yerno!..
- que si vuelvo á sulfurarme!
- ANG. Mire usted; mire usted esto, y confúndase usted.
- IRE. Yo?
- ANG. Ya lo vé usted; su pañuelo.
- IRE. Y qué?
- ANG. Que está en mi poder; mirelo usted bien.
- IRE. No entiendo.
- ANG. Yo se lo haré á usted entender; y á Julia tambien.
- IRE. Me alegro, porque así sabremos algo.
- ANG. Aun hay mas! Lea usted esto!
- IRE. Esta carta es...
- ANG. Ya lo he visto.
- IRE. Y qué?
- ANG. Cómo, y qué?
- IRE. Todo ello era de esperar.
- ANG. Señora!
- Si lo veo y no lo creo!
- Conque usted sabia, y calla!
- Esto ya no tiene ejemplo, doña Irene.
- IRE. Y quién la culpa tiene de que ese trastuelo se haya atrevido á insultarme?
- ANG. Usted, señora!
- IRE. No es cierto.
- Usted, que cuidar debia mas de su hacienda, y lo ageno busca usted, sin respetar el noveno mandamiento.

ESCENA XI.

DICHOS y D. PABLO por la derecha.

PAB. Qué voces... Hemos armado

- IRE. Ya la trifulca de nuevo?
Si es un arca de Noé
para decir improprios!
Pero qué puede esperarse
de un tahir?
- ANG. Doña...
PAB. Silencio,
digo.
- ANG. De cuanto aquí pasa,
¿quién mas que usted con su genio,
entrometido y gruñón,
ha dado lugar a ello?
- IRE. Sí, señora.
Calle usted,
lengua viperina!
- ANG. Ciento;
usted la llevó al teatro;
usted, mis pasos siguiendo,
hizo que allí Enrique viera
a Julia...
- IRE. Yo?
ANG. Y su pañuelo
le dejara, como prueba
de cariño.
- IRE. No oyes esto,
Pablo?
- PAB. Sí, sobre ese asunto,
a hablar justamente vengo.
- IRE. Mónstruo!
- PAB. Empezamos ya?.. Vete.
IRE. Sí, me voy; porque no quiero
armar otro zafarrancho
como el de ayer.
- PAB. Vamós presto.
IRE. Dudar así de mi hija!
Si es un canalla! Un tudesco!
(Don Pablo la hace entrar.)
- PAB. Usted, señores!
Hablemos ahora nosotros,
como Dios manda.
- ANG. Eso anhelo.
IRE. Culebron! Bandido! (Apareciendo.)
PAB. (Cogiendo una silla.) Irene!
Por el alma de mi abuelo!

ESCENA XII.

ANGEL y D. PABLO.

PAB. Tengamos calma, que así todo se arregla. Qué es eso? Estás herido?

ANG. No es nada.

PAB. Mas vale así.

ANG. Gracias... (Pausa...) Siento

que usted haya presenciado.

PAB. Mejor fuera, á lo que pienso, que sintieras algo mas para perder así el tiempo. haber armado este enredo.

ANG. Tío!...

PAB. No hay tío que valga; esto ha de arreglarse, y presto; que yo no he venido aquí para perder así el tiempo.

ANG. Sí, señor, se arreglará; á todo estoy ya dispuesto. Mi honor exige...

PAB. Qué?

ANG. Sangre!

PAB. Razon te sobra!... Por eso traje conmigo el garrote que suelo usar por el pueblo. Lo dicho, y voy á hablar yo! Conque ojo alerta, y silencio! Julia en nada te ha faltado. Todo cuanto tú has supuesto es falso.

ANG. Falso?

PAB. Falsísimo!

ANG. Qué pruebas tienes?

ANG. (Le enseña el pañuelo.) Las tengo.

PAB. Mire usted; mire usted bien.

PAB. Y qué es lo que prueba eso?

ANG. No lo vé usted! Es el mismo!

ANG. Es de Julia!

PAB. Su pañuelo!

PAB. Y bien, qué?

ANG. La Providencia

los castiga.

PAB. Si te entiendo

que me empalen!

ANG. Diga usted!

diga usted aun, que no tengo pruebas? Oh! los estrangulo!
Y á mi suegra, si por medio se mete, tambien.

PAB. Sobrino!
ANG. Lo dicho; atrás no me vuelvo.
PAB. A que al cabo te santiguo con todos tus aspavientos!
ANG. Mira que ya la paciencia se me acaba.

ANG. Este pañuelo es el de Julia; el que Enrique en mi leve herida ha puesto, sin reparar que era el de ella.
PAB. Sobrino, que no te entiendo te he dicho ya cuatro veces!

ANG. A la quinta rómpe el fuego, y armo, sin saber, la gorda, como en los pronunciamientos.
ANG. El mismo me ha confesado este terrible secreto, sin saber que Julia era mi mujer.

PAB. Y tú?
ANG. Aunque ciego

de furor, me he dominado hasta cojer de esto enredo el ovillo. ... y aquí está!
(Enseñándole el pañuelo.)
Enrique fué de mi duelo testigo, para que nada sospechára de mis celos; y en su aturdimiento, puso en mi herida su pañuelo como ya le he dicho á usted.
Véalo usted.

PAB. Ya lo veo!
ANG. Pero lo que no veo claro. ...
(Angel le pone el pañuelo delante de los ojos.)
Dale bola! Que no es eso!
ANG. Si señor; lea usted: «Julia» mirelo usted bien:

PAB. Convento:
pero digo que no puede ser que Julia, ni por pienso á sus deberes de esposa haya faltado un momento.

- ANG. Si así fuera... (Dándole la carta de Enrique.) ¡Ah! lea usted; lea usted bien, y si esto no le convence...
- PAB. Qué miro!
- ANG. Ya se cartean.
- PAB. Pero esto es una barbaridad!
- ANG. Si no dice usted mas que eso!
- PAB. Su madre!... No puede ser!...
- ANG. Vamos, que no lo comprendo!
- PAB. Si es absurdo... Incomprendible!
- ANG. O anda en esta casa suelto el demonio, ó, si señor;
- PAB. Si señor; mi suegra!
- ANG. Calla! No demos al asunto mas de sí.
- PAB. Yo acabo en este momento de hablar á Julia, y ni ella sabia del pañuelo hasta hoy. En fin, veamos; donde vive ese... trastuelo de don Enrique?
- ANG. Muy pronto estará aquí.
- PAB. Sí? Me alegro.
- ANG. Yo hablaré con él; y si hay tanto así de lo que temo, por toda contestacion le retuerzo aquí el pescuezo.
- PAB. No señor; eso seria despojarme de un derecho que á nadie cedo! La sangre he de beber!...
- ANG. Buen provecho!
- PAB. Pero eso será despues que yo lo parta por medio.
- ESCENA XIII.
- DICHOS y LUCIA por el foro.
- LUC. Señor?
- PAB. Qué hay?
- LUC. El señorito don Enrique...
- PAB. Llega á tiempo!

ANG. Que pase. (*Váse Lucía.*)
 PAB. Infame!
 Te pido
 que me dejes solo. Luego
 te entenderás tú con él.
 ANG. No; déjeme usted que al menos
 PAB. No tienes ya confianza
 en mí?
 ANG. Sí señor.
 PAB. Pues...
 ANG. Bueno;
 le esperaré. Pero juro...
 PAB. Lo que quieras jura ahí dentro.
 Fia en mí, que en buenas manos
 ha caído ya el panderó!
 (*Váse Angel por la segunda puerta izquierda. Sale Enrique, y poco después aparece Angel.*)

ESCENA XIV.

DON PABLO, ENRIQUE, y después ANGEL.
 PAB. Prudencia el caso nierece.
 ENR. No está Angel?
 PAB. Está ocupado
 en su habitación. Cuidado...
 (*Enrique va á pasar á la habitación de Angel; pero al oír á Pablo, se vuelve, y le examina detenidamente con los lentes.*)
 ENR. Eh?
 PAB. No es usted... don Enrique?
 ENR. Si señor; mas...
 PAB. Bien, por Dios!
 Tenemos que echar los dos
 un ratico de palique.
 ENR. Eh?
 PAB. Usted no debe estrañar
 que muestre gran interés
 por mi sobrino.
 ENR. Angel es...
 PAB. Si tal.
 ENR. Puede usted contar
 con mi amistad. (*Ofreciéndole la mano.*)
 PAB. (*Desentendiéndose.*) No, no es eso
 lo que iba á decir. Yo soy
 un provinciano, que voy
 siempre al bulto, lo confieso.

(Aparece Angel.)

Aunque usted me ve hoy así,
tan rudo, también he sido
joven, y... en fin, he corrido
algo el mundo.—Nunca fui
de esos parásitos seres
que viven mudos testigos
á costa de sus amigos;
que infaman á sus mujeres
en pago de los servicios
que á todas horas reciben;
jóvenes— viejos, que viven
con la paga de sus vicios.
Pero en fin, sé bien lo que es
eso, y por lo mismo trato
de no meterlo á barato,
como buen aragonés.

ENR. No comprendo, aunque por ducho
me tengo...

PAB. No. Pues bien pronto
me entenderá, que no es tonto,
por lo que veo.

ENR. Ya escucho.
PAB. Esa señora tan... llana,
á quién ayer habló usted
en esta sala, de qué
saber no quiero, es mi hermana.
ENR. Eh?

PAB. La joven, es esposa
de su verdadero amigo.

ENR. De Angel?

PAB. Si señor; lo digo,
por si usted pensó otra cosa.

ENR. Confieso mi grave error.

PAB. Ah! Conque usted no sabia...

ENR. No señor.

PAB. Ni presumia...

ENR. Se lo juro por mi honor.

PAB. Bien; vamos á lá cuestion,

asi, como yo la veo.

ENR. Aun más que usted lo deseo.

PAB. La otra noche, en la funcion

de un teatro, no sé cuál

á punto fijo; su esposa

perdió un pañuelo.

ENR. Eh?

PAB. No hay cosa

- à mi ver, mas natural!
Pues bien; un jóven lo vió,
de esos que con buena traza
quieren siempre sacar baza
de todo, y se lo guardó.
Figúrese usted que ya
lo ha sabido su marido,
y cree comprometido
su honor.
- ENR. (Con resolucion.) No sucederá,
porque sé, cual caballero,
lo que cumple à mi deber.
- PAB. Es decir...
- ENR. Que voy à ser
franco con usted.
- PAB. Lo espero
con impaciencia.
- ENR. Yo fui
quien su pañuelo guardó.
- PAB. Pero ella à usted se le dió?
- ENR. No señor; yo le cogí
del suelo, y...
- PAB. Bien; pero ¿acaso;
lo hizo adrede?
- ENR. No lo sé;
mas vine aquí, consulté
con Angel; le conté el caso,
y alentando mi esperanza,
é ignorando que era el suyo,
me dijo: «El campo es ya tuyo;
eso es una cita, avanza;
»vencer sin luchar, Enrique,
»no es vencer!»
- PAB. Conque él?...
- ENR. Si tal.
- PAB. (Esto es mas original!)
Suplico à usted que se esplique.
- ENR. He dicho la verdad clara;
apelo à su testimonio.
- PAB. Conque él... (Ni el mismo demonio
más la madeja enredará.)
- ENR. Y esta carta? Vea bien.
Mia es.
- (Angel levanta la cabeza y mira con furor à Enrique;
Pero despues, segun avanza la escena, concluye por
dominarse, y queda confuso y anonadado, en segun-
do término.)

- PAB. Ya lo he supuesto.
Y diga usted, sobre esto,
le consultó usted también?
- ENR. Yo creí que era soltera
esa jóven, y á mi amigo
no creí faltar.
- PAB. (Pues digo
si echa bien el muerto fuera!)
Jóven, lo que dice es grave;
y si piensa hacerme un lío...
A él mi defensa confío.
- ENR. Corriente; pues si él lo sabe...
- PAB. Eh! Supongo habrás oído...
(*Al ver á Angel, que permanece inmóvil.*)
Te has vuelto un santo de yeso? (*Pausa.*)
Y bien, qué dices á eso?
- ANG. Que tiene razón; que he sido
un loco!... Mas si ha pensado
que mi honor... (*Vá hácia Enrique.*)
- PAB. Eh! basta y sobra!
Quien su dignidad recobra,
echa un velo á lo pasado.—
Jóven, ya veo que usted
con razones se disculpa!
Quien de esto tiene la culpa,
me lo callo, aunque lo sé. (*Mirando á Angel.*)
(Esto marcha por la posta.)
- ENR. Otra vez, tome usted en cuenta,
cuando esas pasiones sienta,
si hay algun moro en la costa;
que es muy fácil...
- ENR. Seguiré
su consejo; á ello me obligo;
mas siento... (*Mirando á Angel.*)
- PAB. (*Bajo á Enrique.*) El bien que á su amigo
acaba de hacer usted,
esponiendo la verdad
clara de todo... Oh! sí.
Acaso
haya sido el mejor paso
que ha dado... por su amistad.
- ENR. Usted cree...
- PAB. Que ha cumplido
un deber que le agradezco. (*Tendiéndole la mano.*)
Oh! gracias!.. Yo no merezco...
Quedo á usted reconocido.

(Saluda afectuosamente, y se retira.)

ESCENA XV.

DON PABLO, ANGEL.

PAB. Tú la ceniza te echaste
en la frente!

ANG. Si señor.

PAB. Venga usted acá.— De rodillas!
(Angel vacila; pero la acción imponente de don Pablo,
le obliga á ejecutarlo.)

PAB. Yo te otorgo mi perdón!

ANG. Ahora, delante de Julia,

PAB. rece usted el «yo pecador»!

ANG. Querido tío!

PAB. Ahora mismo;

ANG. y agradece que el sermón

PAB. no sea mas largo.

ANG. He sido,

PAB. lo confieso con rubor...

ANG. Bien; vamos!

ANG. Un insensato! (Vase por la derecha.)

IRE. Pablo!

PAB. Acabaremos hoy?

ESCENA XVI.

PABLO É IRENE.

IRE. Se ha marchado ya ese joven
libertino, seductor!

PAB. (Esta es otra que bien baila!)

IRE. Lo siento, porque antes yo

PAB. queria haberle sacado

IRE. los dos ojos; sí, los dos.

PAB. Irene, es fuerza tener

IRE. juicio alguna vez!

IRE. Quién? Yo...

IRE. Pues qué?

PAB. Por todos los santos

IRE. que reza la iglesia hoy,

PAB. te suplico que me escuches.

IRE. Angel tiene un genio...

IRE. Atroz!

PAB. Insufrible! Insoportable!

PAB. Que tú misma, sin razon,

IRE. al principio, agriaste más;

IRE. pero mucho más.

- IRE. Quién? Yo! (Quieres que...)
- PAB. Haciendo que se aburriese en su casa. (Hija mía!)
- IRE. Yo? Qué horror! (por la Vi...)
- PAB. Y que buscase por fuera. (A qué viene ahora...)
- IRE. Comprendo bien lo que aquí nunca encontró. (de todos Me...)
- PAB. Dominada por completo. (Pero irá sola a un...)
- IRE. despues Julia, por tí. (Oh!)
- PAB. Accedió á seguir sus pasos; (Oh! No te...)
- IRE. sin la menor precaución. (con mi casa! He...)
- PAB. por espiar... (por aquí no puedes los dos vivir ya en paz...)
- IRE. Justamente. (conocer que Angel...)
- PAB. A su marido! Pues no; no es ese el mejor camino para atraer el amor de un esposo estraviado; (Tiene buenos sentimientos!)
- IRE. pero tú... (Hm!)
- PAB. Gracias á Dios (Si tal; y buen corazón;)
- IRE. que yo tengo culpa en algo. (y hará feliz á su hijo. Hoy, por dichosa los ojos y en las...)
- PAB. En rigor, el asunto era algo grave. (de treguas á tu...)
- IRE. Pero por fortuna hoy, sin dar lugar á la duda, pudo arreglarse mejor de lo que yo me esperaba. (Y quieres que haga yo? su madre!)
- PAB. Y qué quiero? (Qué no haría!)
- IRE. Si. (Qué no haría!)
- PAB. Que mañana salir debemos los dos. (por ella?)
- IRE. (Exaltándose.) Lo que es eso. (Gracias á Dios que has llegado á comprenderlo.)
- PAB. Hija de mi corazón! (Este Pablo, es el alma de tal el corazón!)
- IRE. Pues no faltaba otra cosa! (Otra te digo!)
- PAB. Cada uno en su casa, y Dios en la de todos. (¡Apuntándose! No, Pablo!)
- IRE. Dejarla. (por ella, después de todo lo que tú quieres...)
- PAB. Tu temor es infundado. (Poco es ponerse en riesgo. Pero mi mujer, de...)
- IRE. No, Pablo; dejarla espuesta al furor. (Ya harémos que...)
- PAB. me la mataba; de fijo. (tan fuerte. — ¡Qué!)
- IRE. Pobrecita! Si las dos no hemos podido con él, (se dirige aquí. (Se...))

quieres que ella sola... oh!
hija mia! (Llorando.)
PAB. Pero, Irene,
por la Virgen de la O! Y
A qué viene ahora ese llanto? Y
IRE. Comprendo bien la intencion lo que adol...
de todos. Me marcharé por...
Pero iré sola á un rincón, después Julia,
donde no me vea nadie!
PAB. Otrá! No te brindo yo...
con mi casa? Reflexiona...
que aquí no podeis los dos por casiar...
vivir ya en paz. Que es preciso
conocer que Angel...
IRE. Traidor!
PAB. Tiene buenos sentimientos!
IRE. Hum!
PAB. Si tal; y buen corazon;
y hará feliz á su esposa!
Hoy, por dicha suya, abrió
los ojos, y en fin, Irene,
dá tréguas á tu rencor;
y piensa que es por tu hija...
por tu propia hija!
IRE. (Con ternura.) Si yo
solo deseo su bien;
su felicidad! Si soy
su madre!
PAB. Bien!
IRE. Qué no haria
por ella?
PAB. Gracias á Dios
que has llegado á comprenderme!
IRE. Pero esto es inícuo! Atroz! (Exaltándose de nuevo.)
Esto, Pablo, es arrancarme
de raíz el corazon!
PAB. Otra te pego?
IRE. (Reprimiéndose.) No, Pablo;
por ella, dispuesta estoy
á todo lo que tú quieras.
PAB. Eso es ponerse en razon!
IRE. Pero me muero, de fijo,
sin alcanzarme la uncion!
PAB. Ya haremos que nó te dé
tan fuerte.— Chist! ya los dos
se dirigen aquí.
IRE. (Sin poderse contener.) Infame!

PAB. Juicio, Irene!
IRE. (Llorando.) Hacer que yo
me separe de mi hija!
PAB. Volvemos á la función?

ESCENA ULTIMA.

DICHOS: JULIA y ANGEL.

JUL. Tío! (Con alegría.)
PAB. Aprieta! Hicisteis ya
las paces, eh?

JUL. Sí; al contado.
ANG. Mis culpas he confesado...
PAB. Y te absolvió? Bien está.
IRE. Eso es; yo nada merezco!...

Yo, que he sufrido el turbion
de todo este chaparrón?
JUL. Mamá! (Abrazándola.)
IRE. Si no te agradezco
el mimo!

JUL. Por qué?
IRE. Y me pesa
decírtelo... se acabó.

JUL. Pero por qué?
IRE. Porque no
soy plato de sobre mesa.
JUL. Otro beso!

IRE. Hija del alma!
JUL. Qué tiene usted? Por qué llora!
IRE. Por... por nada! Eres ahora
feliz?

JUL. Mucho! (Abrazando á Angel.)
PAB. (Irene... calma!)
IRE. (Si no puedo!... Si á la faz
me está saltando el dolor!)

ANG. Se siente usted ya mejor?
IRE. Hombre!... Déjeme usté en paz!
ANG. Que está usted muy ofendida
de mi proceder, bien veo!

IRE. Si, señor; pues ya lo creo!
No piense usté que se olvida
fácilmente aquello de...
«Usted, señora, la ha puesto
«en el precipicio!» Oh! esto
fué para mí un tiro.

PAB. A qué
recordar ahora?...

IRE. Es verdad;
para el tiempo que estaremos
ya juntos!...

JUL. Qué?

IRE. No tendremos
ocasion...

PAB. Justo! Mi edad
reclama el tierno cuidado
de una persona; mi hermana,
que por mi salud se afana...
Ciertamente... (*Disimulando.*)

PAB. Se ha empeñado
en cuidarme, y nada mas!
Pero en cuanto mis asuntos
arregle... aquí todos juntos
viviremos!— Ya verás...

ANG. Aun no me perdona usted?

IRE. Qué he de hacer ya?

ANG. (*Con cariño.*) Ah! qué escucho?

IRE. Pero la has de querer mucho,
que es muy buena! (*Dándole la mano.*)

ANG. Harto lo sé.

PAB. (*Su vida, aunque sin pensar, (A Julia.)*
pusisteis en riesgo grave;
tú lo sabes, y él lo sabe;
mas él lo debe olvidar!
Libro este pañuelo sea,
donde, por mas que te aflija,
cuando cases á una hija
sus santos deberes lea.
Y en su corazon pondrás
este precepto esculpido:
«Por seguir á tu marido,
»á tus padres dejarás.»
Conque se acabó el belén, (*A todos.*)
y á vivir como Dios manda.
Mas si otra vez se desmanda...

IRE. No lo hará.

PAB. Lo juro!

ANG. Bien.

PAB. Así todo se concilia;
que nada en el mundo place
mas, que el puro amor que nace
en brazos de la familia!
Y ya que aquesta leccion
tus errores te ha hecho ver,
si Julia te ha de desolver,

Azc.

empieza tu confesion.
Madres, que teneis hijas
ya casaderas,
no creais que los yernos
son siempre fieras:
los mas adustos,
á sus deberes vuelven
al primer susto.
Quien en su casa tiene
paz y ventura,
y en pos de otros placeres
su dicha busca...
no los encuentra;
porque, insensato, busca
lo que él desprecia.
La fruta mas sabrosa
del huerto ageno,
al ser robada... pierde
todo su mérito:
que está probado,
que es el del huerto propio
mejor bocado.
Vosotros, los que en brazos
de amante esposa,
cariño hallais, guardadle
cual rica joya;
que su honor limpio,
será un dia la herencia
de vuestros hijos.
Pequé: mis graves culpas
he confesado,
proponiendo la enmienda
de mis pecados.
Tu fallo sea, (*Al público.*)
de todos mis errores
la penitencia!

FIN.

Examinada esta comedia. no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 3 de noviembre de 1867.

El Censor de teatros.

NARCISO S. SERRA.

Int. Es verdad;
 para el tiempo que saldré de
 ya juntos...
 JUL. ¿Qué?
 JAC. No tengo
 ocasión...
 PAD. Justo! Mi edad
 reclama el tiempo, cuando
 de una persona, en la vida,
 que por mí se afana...
 Int. (Distraída)
 PAD. Se
 en cuidar y, cuando
 Pero cuando me voy a
 arreglo...
 viviremos...
 ANG. Aun no me perdéis de vista
 Int. Que he de hacer y...
 ANG. (Con cariño) Ah! qué alegría
 Int. Pero la he de perder
 que asuma y una sup
 ANG. (Suave)
 PAD. Vosotros, los que en el mundo
 de amante esposos,
 cariño halláis, guardadlo
 cual rica joya;
 que su honor limpio,
 será un día la herencia
 de vuestros hijos.
 Podré: mis graves culpas
 he contando,
 proponiendo la enmienda
 de mis pecados.
 Tu fallo sea, (Al público)
 Conque la obra se queme
 de todos mis errores.
 la penitencial
 Int.
 PAD.
 ANG.
 PAD.

FIN.

Examinada esta comedia, no halló inconveniente en que se represente
 en el teatro de Madrid 3 de noviembre de 1887.
 F. Canas de la Torre,
 Director del teatro.
 Y
 Narciso S. Sureda,
 Director del teatro.



